

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y
RENDIMIENTO ESCOLAR
EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO**

T E S I S

Que por Optar el Grado de:
MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA
P R E S E N T A :
Lic. MARTHA VARGAS GALLEGOS

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SOFIA RIVERA RAGON
COMITÉ DE TESIS:
DRA. ROSA DEL CARMEN FLORES MACIAS
DR. RAYMUNDO MACIAS AVILES
MTRA: JACQUELINE FORTES BESPROSVANY
DRA. SUSANA ORTEGA PIERRES

MÉXICO, D. F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

- ❖ A la Dra . Sofía Rivera Aragón, un especial y profundo agradecimiento por sus enseñanzas, aportaciones y apoyo incondicional no solamente en el aspecto profesional.
- ❖ A las Dras. Rosa del Carmen Flores Macías, Susana Ortega Pierres, a la Mtra. Jacqueline Fortes Besprosvany, al Dr. Raymundo Macías Aviles miembros del comité de tesis por su apoyo a través de sus valiosas aportaciones y sugerencias que permitieron el enriquecimiento de este trabajo.
- ❖ A la Dra. Ana Luisa Guerrero por su apoyo para la elaboración de los instrumentos aplicados, y las facilidades para llevar a cabo la investigación.
- ❖ Al maestros Sotero Moreno por su amistad y entusiasmo gracias.
- ❖ Al profesor de teatro compañero y amigo Guillermo Hagg, por su valiosa colaboración y enseñanza.
- ❖ Al Dr. Juan José Yañez por su humanismo y orientación en momentos difíciles.
- ❖ A los alumnos del plantel por su cooperación
- ❖ A los padres de familia que me han brindado un voto de confianza.

DEDICATORIA

A mis hijos Gus e Isra con todo mi amor

A mi compañero de siempre Gustavo

INDICE

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I. La familia y la Teoría General de los Sistemas	5
Teoría General de los Sistemas	5
Terapia Familiar	8
Breve Historia de la Terapia Familiar	10
La Familia como sistema	13
Modelos de Funcionamiento Familiar	18
Normalidad en el Funcionamiento Familiar	28
Capitulo II. Familia y Adolescencia	36
Las familias en México	46
Tipos de relaciones familiares	51
Rendimiento escolar y familia	54
Capitulo III. Método	70
Planteamiento del Problema	70
Objetivos	70
Hipótesis	71
Definición de variables	72
Muestra	73
Instrumento	74
Diseño	78
Capitulo IV. Resultados	80
Descripción de la muestra	80
Análisis psicométrico del instrumento	93
Correlación entre las dimensiones	98
Diferencia entre grupos	99
Capitulo V. Discusión y Conclusiones	104
Características de la muestra	104
Cuestionario de funcionamiento familiar	105
Diferencias entre grupos	108
Conclusiones	112
Referencias	116
Anexos	

RESUMEN

El Funcionamiento familiar ha sido un elemento clave en el estudio de diferentes aspectos relacionados a los beneficios que trae consigo tener límites claros, que haya una buena cohesión, la comunicación y el apoyo para la salud mental de sus miembros. Los problemas escolares como la deserción y el aprovechamiento escolar son factores que afectan la calidad de vida en los estudiantes al tener menos oportunidades de empleo y ocupaciones con bajas remuneraciones.

En este estudio se investigo la percepción que tienen los estudiantes del funcionamiento familiar y su relación con el rendimiento escolar, para lo cual se tomo en cuenta una muestra de estudiantes del nivel de bachillerato de una escuela pública. Fue un estudio de campo debido a que el estudio de las familias se llevó a cabo en un escenario natural a través de la aplicación de un cuestionario en una muestra de estudiantes del plantel (N =777). Y evaluativo ya que se buscaron las relaciones entre funcionamiento familiar y rendimiento escolar, en el estudio no se tuvo control sobre la variable independiente. Aunque los datos no son concluyentes, los resultados muestran (a través del ANOVA) ciertas tendencias en las medias de los factores cohesión; democracia, orden y permisividad con los alumnos de alto rendimiento. Ya que la tendencia es, que mientras haya una mayor percepción por parte de los sujetos a observar en su núcleo familiar: cohesión, participación en las decisiones familiares y claridad en las reglas establecidas, hay un número mayor de materias aprobadas.

Los resultados aunque no son concluyentes muestran tendencias en las diferencias de la percepción del funcionamiento de las familias de los estudiantes de alto y bajo rendimiento escolar por lo cual no se puede establecer un perfil del funcionamiento familiar de los alumnos de alto y bajo rendimiento. Sin embargo en tres dimensiones evaluadas del funcionamiento familiar se encontró relación con los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar esto en concordancia con algunos estudios que mencionan que áreas de funcionamiento familiar en los cuales se reporta que los estudiantes aprobados en los ciclos escolares perciben con más claridad las reglas, comparten más

tiempo con la familia, se sienten más satisfechos con el funcionamiento familiar, (Mora, 2002; Covadonga, 2001; Macías, 1988; Sánchez-Sosa y Hernández, 1992).

INTRODUCCIÓN

El bajo rendimiento escolar es un problema preocupante y al buscar las causas del por qué los alumnos no logran conseguir lo esperado surge la respuesta de que son múltiples los factores que intervienen, entre ellos: los escolares (características de los profesores y de las instituciones, aspectos pedagógicos); los de las características del alumno o factores personales (inteligencia, personalidad, motivación, autoconcepto); los factores sociales (características del entorno donde vive) y los factores familiares (nivel socioeconómico, estructura familiar, clima, etc.). (Ladrón de Guevara (2000, citado en Covadonga, 2001).

Por otra parte se consideran conductas de riesgo en los adolescentes como: la farmacodependencia, la conducta sexual temprana, la delincuencia, otras conductas violentas y la deserción escolar; las consecuencias de estas conductas tienen un alto costo, tanto personal como social y para los gobiernos. Por su parte, Rice (1997, citado en Mora, Mathiesen, Navarro y Chamblás, 2002) sostiene que los principales problemas de los adolescentes, en EUA, son: deserción escolar, anorexia, abuso de drogas, delincuencia y fuga de hogar, entre cuyas causas estarían: provenir de una familia orientada hacia el conflicto, problemas financieros en el hogar, padres punitivos, sobre protectores, exigentes o indiferentes y malas relaciones intrafamiliares u hogares rotos; rechazo de los padres; disciplina familiar inconsistente y pérdida del ingreso familiar o de la seguridad laboral de uno de los padres.

Por lo cual el adecuado equilibrio entre capacidades, expectativas, logros académicos y oportunidades laborales determinará, en buena parte, la calidad de vida y las satisfacciones personales posteriores de la persona, según Florenzano (1998, citado en Mora et al, 2002).

Para Castro (1995, citado en Mora et al, 2002), Covadonga (2001), el desarrollo del talento en los estudiantes está relacionado con la actitud de los padres: a mayor insatisfacción con el funcionamiento familiar mayor cantidad de problemas personales y escolares. Y a mayor interacción y apoyo familiar, menor cantidad de problemas. Por

otra parte, Haley (1980, Manssur y Soni, 1986, citados en Palomar, 1998), mencionan que si en la adolescencia no se da el proceso de individuación, se puede pensar que la familia tiene áreas disfuncionales, estos hechos confirman la importancia de la familia en el desarrollo integral de los hijos.

Cabe recordar que el proceso enseñanza-aprendizaje no se da en un ambiente aislado, sino que en él influyen todos los aspectos anteriormente mencionados, en especial los factores emocionales que dañan al individuo. Por lo que, es necesario tener en cuenta los ambientes que rodean a los alumnos cuando se trata de explicar el rendimiento escolar y en el que la familia tiene un peso muy importante, (Garduño y Cervantes, 1995; Einsenberg, 1994; Bautista, 1995; Gómez del Castillo, 1999; Covadonga, 2001). En base a lo anterior y como consecuencia existen recursos personales, sociales e institucionales que promueven el desarrollo exitoso o disminuyen el factor de riesgo en el adolescente. Entre éstos están: una relación estable por lo menos con un padre u otro adulto significativo, cohesión familiar, redes de apoyo social dentro y fuera de la familia (parientes, vecinos, profesores), clima educativo abierto, positivo, orientador, con normas y valores claros; modelos sociales que valoren el enfrentamiento positivo de problemas, representados por los padres y maestros u alguna otra figura. Jessor (1993, citado en Florenzano, 1998, Mora (2002).

Un factor importante de considerar dentro de la problemática escolar y familiar de los adolescentes es el de tener en cuenta la percepción que tiene cada individuo de sus propios problemas. Por lo tanto el propósito de la investigación fue el analizar si existía relación entre el funcionamiento familiar y el rendimiento escolar. Surgiendo además la necesidad de; 1) tener un instrumento que permitiera observar cómo perciben la dinámica de sus familias los estudiantes del plantel 8 de la Escuela Nacional preparatoria del turno matutino y a través de éste conocer las áreas de funcionamiento que se relacionan con el alto y bajo aprovechamiento escolar. 2) Conocer si existe relación entre el funcionamiento familiar y el rendimiento escolar.

De esta manera posteriormente elaborar una propuesta de trabajo con los alumnos y posiblemente con los padres de familia que permita incidir en la problemática.

Dividido en cinco capítulos, el trabajo aborda en el primero, las teorías y enfoques en los que se apoya la presente investigación. La teoría general de los sistemas como soporte teórico para la terapia familiar, el surgimiento de la terapia familiar y los principales pioneros. La familia visualizada como un sistema vivo y en constante evolución y equilibrio, esto, nos da la idea de estudiar los comportamientos integrados al contexto en el cual ocurren considerando que los síntomas que presente un individuo llámese en este caso problemas escolares podría ser la manifestación del funcionamiento de un sistema (familiar por ejemplo). Así mismo se describen algunas características en el funcionamiento de las familias.

En el capítulo dos se describe la importancia de la familia en el desarrollo del individuo. A la adolescencia como una etapa crítica para algunos padres, además del estudio de variables relacionadas con familia y rendimiento escolar, en las que el tipo de interacción familiar es un factor relacionado con hijos que tienen un buen aprovechamiento o fracaso escolar.

El capítulo tres se presenta la metodología del estudio de campo para la validación del instrumento e identificación de las dimensiones del funcionamiento familiar asociadas a los alumnos alto y bajo rendimiento escolar.

El capítulo cuatro se presenta en tres partes los resultados obtenidos, la primera define las características de la muestra estudiada, la segunda parte el análisis psicométrico del instrumento y la tercera parte las relaciones y comparaciones por grupo.

En el capítulo cinco se presentan las conclusiones alcance y limitaciones del trabajo así como de algunas sugerencias para posibles investigaciones futuras.

CAPITULO I

TEORÍA GENERAL DE LOS SISTEMAS

La Teoría General de los Sistemas se ha llegado a constituir en uno de los soportes teóricos más sólidos del movimiento de terapia familiar actual. Surgió como un conjunto de teorías que intentaban vincular campos científicos en respuesta a requerimientos comunes de la biología, la psicología, las ciencias de la conducta y las ciencias sociales (Rivera ,1999).

Utilizando la definición de Hall y Fagen se puede decir que un sistema es “un conjunto de objetos así como de relaciones entre los objetos y entre sus atributos” en el que los objetos son los componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos y las relaciones mantienen unido al sistema. Así mientras que los objetos pueden ser seres humanos individuales, los atributos son sus conductas comunicacionales y las relaciones mantienen unido al sistema (Watzlawick, Beavin y Jackson, 2002).

Para Connor y Dermott, (2001) un sistema es una entidad cuya existencia y funciones se mantienen como un todo por la interacción de sus partes. De tal modo que, un sistema es un conjunto de partes que funcionan como una sola entidad. Puede estar compuesto de muchas partes más pequeñas o ser él mismo parte de un sistema mayor. La relación entre las diversas partes de un sistema determina el funcionamiento del mismo, de modo que cada parte, por pequeña que sea, puede influir en el comportamiento del conjunto. Por ejemplo los problemas de conducta del adolescente no se verían como un hecho aislado. Estos pueden estar acompañados por las inseguridades de los padres, por el desequilibrio de las relaciones entre éstos.

Algunas propiedades formales de los sistemas abiertos son:

a) Totalidad. Cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás y en el

sistema total. Esto quiere decir que un sistema se comporta como un todo inseparable y coherente. Visto de esa manera, cualquier cambio de una de las partes afecta e influye sobre ellas haciendo que cada sistema sea diferente. Sin embargo un sistema no puede entenderse como la suma de sus partes ni como relaciones unilaterales en donde A afecta a B, pero no viceversa, ya que ello significa pasar por alto el efecto que la conducta de B tiene sobre la reacción posterior de A. Sobre todo cuando la relación es complementaria por ejemplo padres-hijo. Por lo que cabe la pregunta es la relación familiar lo que causa problemas escolares en los adolescentes o es la conducta propia del adolescente la que estimula el tipo de interacción familiar.

b) Retroalimentación. La supervivencia de cualquier sistema vivo depende de dos procesos importantes; la morfostasis, o equilibrio que significa que el sistema debe mantener constancia ante los caprichos ambientales, logra esto mediante el proceso activado por el error, conocido como retroalimentación negativa. El otro proceso es la morfogénesis, según la cual a veces un sistema debe modificar su estructura básica, este proceso abarca una retroalimentación positiva o secuencias que actúan para amplificar la desviación, es decir favorecen la transformación que permite adaptarse a condiciones ambientales modificadas. Los dos tipos de retroalimentación parecerían tener funciones opuestas. La retroalimentación negativa es conservadora y promueve el statu quo; la positiva es radical y promueve la novedad. (Watzlawick, 2002).

b) Autorregulación. Todo sistema vivo tiende a la autorregulación entre homeostasis (capacidad morfostática) y transformación (capacidad morfogenética), a través de la retroalimentación entre sus componentes. Es necesario un equilibrio funcional entre estas dos tendencias para evitar que el sistema entre en crisis. (Hoffman, 1994).

La disolución del sistema se produce cuando predomina en forma absoluta la tendencia a la homeostasis, y su equilibrio se ve entonces amenazado por una perspectiva de cambio.

c) Equifinalidad. Significa que idénticos resultados pueden tener orígenes diferentes, porque lo decisivo es la naturaleza de la organización. Si las conductas de los sistemas abiertos son independientes a las condiciones iniciales, entonces diferentes resultados pueden ser producidos por las mismas “causas”. Por lo tanto las modificaciones que se

producen dentro de un sistema son totalmente independientes de las condiciones iniciales.

Dentro del ciclo vital de la familia con adolescentes se plantea un cambio en las relaciones, situación que no pocas veces crea conflictos entre padres e hijos; por lo tanto, la pregunta que se plantea es si los problemas escolares o el bajo aprovechamiento serían síntomas que ponen en evidencia los conflictos en las relaciones familiares. Por ejemplo la incapacidad de los padres para cambiar las formas de interacción con los hijos adolescentes.

Sin embargo, la familia como sistema viviente se encuentra sujeta a continuos desequilibrios al ir alterándose las posiciones de poder entre las generaciones situación que les hace experimentar presiones y que las dificultades se producen cuando en forma continua se presentan esos círculos viciosos en las relaciones.

TERAPIA FAMILIAR

La familia es el sistema primario por excelencia y el más poderoso corpus al que pertenece un individuo. La vida en familia en condiciones adecuadas proporciona el mejor medio para la crianza de los hijos, satisface las necesidades biológicas y psicológicas de los niños y representa la influencia más temprana y duradera en su proceso de socialización (Sauceda, 1990) y Fletcher, (1960 citado en Musitu, 2000). Por lo tanto, la terapia familiar representa hoy en día un papel de gran importancia en el diagnóstico y tratamiento de los trastornos emocionales.

La teoría de la terapia de familias se basa en el hecho de que el hombre no es un ser aislado, sino un miembro activo y reactivo de grupos sociales. La experiencia del hombre es determinada por su interacción con el medio (Minuchin, 1997).

La terapia estructural de familia, que estudia al hombre en su contexto social, fue desarrollada en la segunda mitad del siglo veinte, en respuesta al concepto de hombre como parte de su medio. La mente humana se desarrolla a medida que el cerebro procesa y almacena los múltiples potenciales estimulados tanto interna como externamente. La información, las actitudes y las formas de percibir son asimiladas y almacenadas, y posteriormente se convierten en una parte de la forma de acercamiento de la persona al contexto habitual con el que interactúa.

Un factor sumamente significativo en este proceso es el de la familia, el grupo social natural que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y desde el exterior. Su organización y estructura tamizan y califican la experiencia de sus miembros. Las tensiones familiares provocan en los miembros enfermedades psicosomáticas. La familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo. Éstas difieren de acuerdo con los parámetros de las diferencias culturales, pero posee raíces universales (Minuchin, 1997).

El objetivo del terapeuta de familia y la técnica a la que recurre están determinados por su marco teórico. La terapia estructural de familia es una terapia de acción que tiene como herramienta la modificación presente, no la exploración e interpretación del

pasado. En ella, las intervenciones tienen el objetivo de cambiar el funcionamiento familiar tomando en cuenta la influencia del pasado en la creación de la organización y del funcionamiento actual de la familia; por lo tanto, como se manifiesta en el presente, se deduce que podrá cambiar a través de intervenciones que cambien el presente.

BREVE HISTORIA DE LA TERAPIA FAMILIAR

En el periodo que va de 1959 a 1975 se constituye los primeros años de influencia de la terapia familiar, movimiento que se originó en Estados Unidos en 1970 y del que se pueden apreciar dos grandes enfoques: uno agrupaba a los terapeutas analíticos, quienes hacían hincapié en la transferencia y el inconsciente, y otro formado por los terapeutas que concebían a la familia como sistema. Con la muerte de Ackerman, en 1971, uno de sus máximos exponentes analíticos, el movimiento se orienta hacia la línea sistémica (Macías, 1988). La concepción sistémica presta atención al comportamiento interactivo y a los procesos de autorregulación y transformación del sistema familiar como conjunto compuesto por individuos su función es buscar el equilibrio. En este sentido el síntoma puede representar una función adaptadora (Cusinato, 1992). Y la conducta escolar del adolescente que reprueba o repite ciclo escolar se convierte en factor estabilizador de la relación familiar.

Por su parte, Bateson, Jackson, Weakland y Haley (citados en Macias, 1988) se integran para estudiar los patrones de comunicación en pacientes con esquizofrenia, introduciendo en sus investigaciones métodos antropológicos y la teoría de los sistemas sociales. En 1964, Satir da relevancia al trabajo de la autoestima, la congruencia, la comunicación y el contacto íntimo, destaca que la comunicación es una condición inherente al ser humano, ya que así como no es posible no comportarse, tampoco es posible no comunicarse. Posteriormente, Watzlawick, Weakland y Fish (citados en Bautista, 1995) desarrollan el proyecto de Terapia Breve y la corriente estratégica. Watzlawick (2002), describe la interacción humana como un sistema de comunicación y dentro de la familia la conducta de cada individuo está relacionada con la de los otros y depende de ella. Toda conducta es comunicación, y, por ende, influye sobre los demás y sufre la influencia de éstos.

El enfoque estructural desarrollado por Minuchin y Montalvo, en (Bautista, 1995) define como objetivo de la terapia la necesidad de rediseñar la organización familiar, reestructurando el sistema de relaciones y alterando el contexto que alimenta el síntoma, de modo tal que se aproxime lo más posible al modelo de un sistema funcional, en el

que los límites y las jerarquías sean claros y flexibles, y las alianzas y triangulaciones transitorias, con el fin de impedir las coaliciones intergeneracionales. Al promover estos cambios, los síntomas serán innecesarios en el sistema (Minuchin, 1997).

El interés por el estudio de la familia en México surge del movimiento que se da en la psiquiatría, que de ser una especialidad médica evoluciona hacia un mayor acercamiento a la psicología, la antropología y la sociología, estas últimas dos disciplinas precedieron por mucho tiempo a la psiquiatría.

El movimiento de la terapia familiar se inicia a principios de la década de los sesentas con el regreso de Macías después de haber terminado su entrenamiento en Montreal Canadá. Posteriormente siendo profesor titular del posgrado de psiquiatría imparte el seminario de terapia familiar. Años más tarde al finalizar su entrenamiento psicoanalítico con Fromm inicia en 1968 cursos de dinámica y terapia familiar en el posgrado de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en la Universidad Iberoamericana, en donde inicia junto con Derbez y Estrada, el primer curso de especialización de posgrado en terapia familiar en 1969.

En 1972 se funda el Instituto de la Familia A.C. (IFAC) incorporándose a él Leñero y Mekler. En 1981 se crea el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia (ILEF), y la Universidad de las Américas cambia su programa de maestría en psicología clínica por el de maestría en orientación y terapia familiar, en el mismo año se funda la Asociación Mexicana de Terapia Familiar A. C. (AMTF) y en noviembre de 1986 lleva a cabo su primer congreso. En 1984 nacen dos instituciones: el Instituto de Enseñanza e Investigación en Psicoterapias “Personas”, y el Instituto Mexicano de la Pareja. Como se puede observar el desarrollo de la terapia familiar en México es importante, además el IFAC ha establecido servicios clínicos afiliados, en 1984 inicia un convenio con la Universidad de Guanajuato introduciendo el primer curso completo de especialización, y en la actualidad existen terapeutas familiares en diferentes estados de la república asimismo en Latinoamérica (Macías, 1988).

A pesar de la existencia de la escuela psicoanalítica la terapia familiar se ha popularizado dadas las ventajas que representa, una de ellas es la atención al grupo familiar y otra, es el tiempo de duración de la terapia que la mayoría de las veces resulta más corto que el psicoanálisis. Otros aspecto es que en el contexto de la terapia

familiar, se tiene por objetivo, que la familia pueda todo el tiempo progresar de crisis en crisis, resolviéndolas, de manera que se promueva el desarrollo de cada miembro hacia una mayor madurez; es decir, hacia una relación más cálida y más independiente (Chagoya, 1985, en Dulanto, 1985) miembros expresan su inconformidad o incomodidad en una situación dócil, dicen lo que quieren o no quieren y están dispuestos a negociar, los miembros estarán contentos si pueden prolongar una relación satisfactoria, los sentimientos positivos y negativos son expresados de manera libre todo esto logrado con la terapia familiar.

LA FAMILIA COMO SISTEMA

De acuerdo con Smith (1995, citado en Gracia y Musitu, 2000), una familia puede conceptualizarse como un sistema porque posee las siguientes características: *a)* los miembros de una familia se consideran partes interdependientes de una totalidad más amplia; la conducta de cada miembro de la familia afecta a todos los otros miembros de la familia; *b)* para adaptarse, los sistemas humanos incorporan información, toman decisiones acerca de distintas alternativas, tratan de responder, obtener retroalimentación acerca de su éxito y modificar la conducta si es necesario; *c)* las familias tienen límites permeables que las distinguen de otros grupos sociales; y *d)* al igual que otras organizaciones sociales, las familias deben cumplir ciertas tareas para sobrevivir, tales como el mantenimiento físico y económico, la reproducción de miembros de la familia, socialización de los roles familiares y laborales, y el cuidado emocional.

Broderick (1993, cit. en Musitu, 2000), define a la familia desde una perspectiva sistémica, en los siguientes términos: la familia es un sistema social abierto, dinámico, dirigido a metas y autorregulado. Más allá de esto, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estadio vital), las características psicobiológicas de sus miembros individuales (edad, género, fertilidad, salud, temperamento, etc.) y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio.

Para Minuchin (1988), la familia constituye una totalidad integrada y compleja, y en ella sus miembros ejercen influencia continua y recíproca entre sí. La unidad básica de análisis desde esta perspectiva teórica es el sistema familiar. La definición básica de sistema que ofrece Bertalanffy (1995 cit en Musitu, 2000) es la de un conjunto de elementos en interrelación entre ellos mismos y con el ambiente.

Desde este marco referencial se puede decir que el objeto de estudio ya no es sólo el aspecto individual del alumno sino el sistema relacional del que forma parte (familia) y el síntoma como una manifestación del funcionamiento familiar (rendimiento

académico). Cuanta mayor flexibilidad y adaptabilidad requiera la sociedad de sus miembros, más significativa será la familia como matriz del desarrollo psicosocial.

Es importante recordar que la familia es un sistema abierto en transformación, es decir que constantemente recibe y envía descargas de y desde el medio extrafamiliar, y se adapta a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta. Sus tareas no son fáciles, pero en cierto modo la concepción habitual idealizada acerca de la familia normal es la de que no produce estrés, y en este sentido el mito de la plácida normalidad persiste. Sin embargo, puesto que la familia está compuesta de varios individuos y que cada uno se distingue por sus diferencias con respecto a los otros, resulta poco probable que cada cual satisfaga completamente las necesidades de los otros todo el tiempo. Esta situación trae como consecuencia la humana imposibilidad de experimentar constantemente sentimientos positivos hacia otra persona.

La ambivalencia es una de las características esenciales del ser humano; por lo tanto, aún en una familia que funciona bien, es decir, en una familia en la que los hijos no presentan trastornos graves de conducta y en que la pareja no está en lucha constante, se encontrarán aspectos de ambivalencia, sentimientos negativos e insatisfacciones de un miembro respecto a otro.

La familia es entendida como una unidad de estudio y diagnóstico, así como de salud-funcionalidad si cumple las funciones psicosociales establecidas. Macías, (1981, cit. en Macías, 1985).

A continuación se mencionan estas funciones:

1. Provee satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia (comida, techo, abrigo, etc.)
2. Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas interpersonales (constancia positiva de la relación objetal primaria, fundamental para el desarrollo de la autoestima, seguridad y confianza básica del nuevo ser).
3. Facilita el desarrollo de la identidad individual, ligada a la identidad familiar (se inicia con la asignación de nombre propio, continúa en la medida que se le da un trato personal individualizado e incorpora a su identidad todos aquellos elementos que sirvan para identificarlos dentro del grupo familiar primario y luego dentro de los grupos más amplios de pertenencia).

4. Provee los primeros modelos de identificación psicosexual (mediante los modelos los padres o madres u otras figuras significativas).
5. Inicia en el entrenamiento de los roles sociales. Los miembros adquieren conocimientos y aprenden comportamientos dentro de su grupo primario.
6. Estimula el aprendizaje y la creatividad.
7. La familia como transmisora de valores, ideología y cultura. (Macías, 1994).

En este tenor, la familia normal no puede ser distinguida de la familia anormal solamente por la ausencia de problemas; por lo tanto, el terapeuta debe disponer de un esquema conceptual del funcionamiento familiar que lo ayude a analizar a una familia. Un esquema podría ser el que se basa en la concepción de la familia como un sistema que opera dentro de contextos sociales específicos conformado por tres componentes. En primer lugar, *la estructura de una familia* es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación. En segundo lugar, la familia muestra su *desarrollo* desplazándose a través de cierto número de etapas que exigen una reestructuración. En tercer lugar, la familia se *adapta* a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro. (Minuchin, 1997).

Se ha observado que la flexibilidad-rigidez de los patrones de interacción, así como la comunicación y la cohesión familiar, entre otras cuestiones, se ven modificadas a medida que la familia va pasando por las diferentes etapas del ciclo vital familiar, y que asimismo, los entrevistados con mayor nivel educativo perciben de manera más favorable el funcionamiento de sus familias debido probablemente a la necesidad de presentar una imagen favorable ante el encuestador (Cordera, 1996; Tapia, 1990 cit. en Palomar 1998).

Dado que toda conducta es comunicación, y en consecuencia, influye sobre los demás y sufre influencia de éstos, debemos tomar en cuenta que los cambios favorables o desfavorables en el miembro de la familia identificado como paciente ejercen por lo común algún efecto sobre otros miembros, especialmente en términos de su propia salud psicológica, social o incluso física.

Sin embargo, el análisis de una familia no es la suma de los análisis de sus miembros individuales. La familia es un sistema gobernado por reglas o patrones interaccionales

que trascienden las cualidades de los miembros individuales. Muchas de las cualidades individuales de los miembros, en particular la conducta sintomática, son, de hecho, inherentes al sistema; por lo mismo, es indispensable examinar la naturaleza del sistema familiar y sus mecanismos de retroalimentación: (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1983).

Satir, (1980, cit. en Bautista, 1995), equipara a las familias funcionales con sistemas abiertos, organizados para entrar en transacciones con el ambiente, con capacidad para procesar información y manejar un grado de información ambiental, responder a estímulos impredecibles modificando y elaborando elementos estructurales, regresar a estados anteriores o evolucionar a nuevos estados. De acuerdo con Avilés (2002), las familias disfuncionales son equiparadas con sistemas cerrados que desarrollan límites rígidos, hacia el exterior. Sin embargo, aun la familia con mayor disfuncionalidad interactúa con el ambiente (Minuchin, 1998).

Para Minuchin (1998), la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Éstas constituyen la *estructura familiar*, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación, al mismo tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

Una de las tareas más vitales de los cónyuges dentro de la familia, es la fijación de límites que los protejan, procurándoles un ámbito para la satisfacción de sus necesidades psicológicas sin que se inmiscuyan los parientes políticos, los hijos u otras personas. *El tino con que estén trazadas estas fronteras* es uno de los aspectos más importantes que determinan la viabilidad de la estructura familiar.

El subsistema de los cónyuges puede ofrecer a sus miembros una plataforma de apoyo para el trato con el universo extrafamiliar y proporcionarles un refugio frente a las tensiones de fuera. Pero si las reglas de este subsistema *son rígidas*, el subsistema se empobrecerá y será inutilizable como puente de crecimiento para sus miembros.

En el subsistema parental con hijos adolescentes se ha de practicar una modalidad de negociación, al mismo tiempo que se deberá concederles mayor autoridad y exigirles más responsabilidad. Los padres tienen el derecho de tomar decisiones que atañen a la

supervivencia del sistema total y a fijar reglas que protejan a todos los miembros de la familia.

Andolfi, (1997) considera que la familia funciona como un sistema en constante transformación, puesto que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento personal a los miembros que la componen. Esto lo logra a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones aparentemente contradictorias: tendencia homeostática y capacidad de transformación. De esta forma se mantienen circuitos de retroalimentación que, por un lado, favorecen la homeostasis (retroalimentación negativa), y por otro, promueven el cambio (retroalimentación positiva). Además, la familia funciona como un sistema activo que se autogobierna mediante reglas que se han desarrollado y modificado con el tiempo a través del ensayo y el error.

Los diferentes enfoques para el estudio de la familia han sido extendidos y enriquecidos por autores de todo el mundo. Algunos se superponen y otros se complementan, mientras otros han creado teorías de palpable trascendencia. A continuación se mencionaran algunos ejemplos.

MODELOS DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

1. Modelo Estructural

Minuchin, (1997) asevera que el sistema familiar adquiere diferenciación porque desempeña sus funciones a través de sus subsistemas tales como el parental, filial, el conyugal y el fraternal. Esto implica reconocer que la vida psíquica de un individuo no es exclusivamente un proceso interno, que el individuo influye sobre su contexto y es influido por éste por secuencias repetidas de acción. La *estructura familiar* es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales.

Con fines de estudio es posible especificar esas interacciones en los siguientes parámetros: jerarquía, alianzas, límites, roles o papeles y redes de apoyo.

Las pautas transaccionales repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuando y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema. Todo cambio en la estructura de la familia modificará su visión del mundo, y todo cambio en la visión del mundo sustentado por la familia será seguido por un cambio en su estructura, incluidos los cambios en el uso del síntoma para el mantenimiento de la organización familiar. Cuando una madre dice a su hijo que beba su jugo y éste obedece, esta interacción define quién es ella en relación con él y quién es él en relación con ella, en ese contexto y en ese momento. Las operaciones repetidas en esos términos constituyen una pauta transaccional. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales.

Las pautas transaccionales son mantenidas por dos sistemas de coacción: el primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar, por ejemplo jerarquía en la que los padres e hijos poseen niveles de autoridad diferentes y la aceptación de la interdependencia entre marido y esposa trabajando como un equipo. El segundo sistema de coacción es idiosincrásico e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia. El origen de estas expectativas se encuentra sepultado por años de negociaciones explícitas e implícitas entre los miembros de la

familia, relacionadas a menudo con los pequeños acontecimientos diarios. De ese modo, el sistema se mantiene a sí mismo, ofrece resistencias al cambio más allá de cierto nivel y conserva las pautas preferidas durante tanto tiempo como puede hacerlo. En el interior del sistema existen pautas alternativas, pero toda desviación que va más allá del umbral de tolerancia del sistema excita mecanismos que restablecen el nivel habitual. Cuando existen situaciones de desequilibrio del sistema, es habitual que los miembros de la familia consideren que los otros miembros no cumplen sus obligaciones, aparecen entonces requerimientos de lealtad familiar y maniobras de inducción de culpabilidad. Por ejemplo las tensiones originadas por el crecimiento de los hijos la familia requiere de ciertos cambios en las relaciones de padre-niño a relaciones padre-joven adulto si los cambios de interacción familiar se transforman la adaptación tendrá éxito. Permitirá el crecimiento de los miembros Sin embargo cuando los padres no pueden manejar el estrés generado por los nuevos cambios en los adolescentes probablemente culpen al hijo de los problemas generados en la familia y se creen perturbaciones en algún miembro familiar.

Sin embargo, la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian. La existencia continua de la familia como sistema, depende de una gama suficiente de pautas, de la disponibilidad de pautas transaccionales alternativas y de la flexibilidad para movilizarlas cuando es necesario hacerlo. La familia debe responder a cambios internos y externos y, por lo tanto, debe ser capaz de transformarse de modo tal que le sea posible encarar nuevas circunstancias sin perder continuidad, puesto que ésta proporciona un marco de referencia a sus miembros.

El sistema familiar se diferencia por sus subsistemas y desempeña sus funciones a través de ellos. Los individuos son subsistemas en el interior de una familia. Los subsistemas pueden ser formados por generación, sexo, interés o función. Por lo tanto cada individuo pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diversos niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas.

Limites. Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros, esto es deben definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin

interferencias indebidas. La claridad de los límites dentro de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento.

Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera lo hacen. La función de los límites reside en proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y el desarrollo de habilidades interpersonales que se logra en ese subsistema es afirmado en la libertad de los subsistemas. Por ejemplo, el desarrollo de habilidades para negociar con los padres, que se aprende entre los hermanos, requiere la no intervención de los padres. Tres unidades además del individuo poseen significado particular: los subsistemas conyugal, parental y de los hermanos a continuación se mencionaran algunas características de los mismos.

El Subsistema conyugal. Se constituye cuando dos adultos de ambos sexos se unen con la intención expresa de constituir una familia. Posee tareas o funciones específicas, vitales para su funcionamiento. Las principales cualidades son la complementariedad y la acomodación mutua. Tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia. La aceptación de la mutua interdependencia en una relación simétrica puede encontrar obstáculos originados en la insistencia de los cónyuges en sus derechos a la independencia. El subsistema puede convertirse en un refugio ante el estrés externo y en la matriz para el contacto con otros sistemas sociales. Puede fomentar el aprendizaje, la creatividad y el crecimiento. Cuando nace el primer hijo se alcanza un nuevo nivel de formación familiar creándose el subsistema parental.

El subsistema parental por lo tanto, debe diferenciarse del subsistema conyugal sin renunciar al mutuo apoyo de la pareja, para desempeñar las tareas de socializar un hijo. Se debe trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluya de las relaciones conyugales. Se espera de los padres que comprendan las necesidades del desarrollo de sus hijos y que expliquen las reglas que imponen. A medida que el niño madura, y especialmente en la adolescencia, los requerimientos planteados por los padres comienzan a entrar en conflicto con los requerimientos de los hijos para lograr una autonomía adecuada a su edad. La relación

de paternidad se convierte en un complejo proceso de acomodación recíproca. Suele suceder que los padres impongan reglas que no pueden explicar en el momento o que las expliquen en forma incorrecta, o que consideren que los fundamentos de las reglas son evidentes, mientras que para los hijos no es así: (Minuchin, 1997).

Los hermanos constituyen para un niño el primer grupo de iguales en que participa formándose así el subsistema fraterno.

El subsistema fraterno, es el primer laboratorio social en el que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales. En el marco de este contexto, los niños se apoyan, aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente. En el mundo fraterno, los niños aprenden a negociar, cooperar, competir. Aprenden a lograr amigos y aliados, a salvar las apariencias cuando ceden, y a lograr reconocimiento por sus habilidades. Pueden asumir posiciones diferentes en sus relaciones mutuas, y estas posiciones, asumidas tempranamente en el subgrupo fraterno, pueden ser significativas en el desarrollo posterior de sus vidas.

La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Algunas familias se vuelcan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos, con un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia. Como producto de ello, la distancia disminuye y los límites se esfuman. La diferenciación del sistema familiar se hace difusa. Un sistema de este tipo puede sobrecargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de estrés. Otras familias se desarrollan con límites rígidos. La comunicación entre los subsistemas es difícil, y las funciones protectoras de la familia se ven así perjudicadas. Estos dos extremos del funcionamiento de los límites son designados como *aglutinamiento* y *desligamiento*.

En términos humanos, aglutinamiento y desligamiento se refieren a un estilo transaccional o de preferencia por un tipo de interacción y no a una diferencia cualitativa entre lo funcional y lo disfuncional. La mayor parte de las familias poseen subsistemas aglutinados y desligados, pero las operaciones que se dan en los extremos señalan áreas de posible patología. Un subsistema de madre e hijo sumamente aglutinado, por ejemplo, puede excluir al padre, que se vuelve excesivamente desligado.

Los miembros de subsistemas o familias aglutinadas pueden verse perjudicados en el sentido de que el exaltado sentido de pertenencia requiere un importante abandono de la autonomía; la conducta de un miembro afecta de inmediato a los otros y el estrés individual de un miembro repercute intensamente a través de los límites y produce un rápido eco en otros subsistemas. Los miembros de subsistemas desligados pueden funcionar en forma autónoma, pero poseen desproporcionado sentido de independencia y carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia y de la capacidad de interdependencia y de aceptar ayuda cuando la necesitan; además en ellos se tolera una amplia gama de variaciones individuales entre sus miembros, pero sólo un alto nivel de estrés individual puede repercutir con la suficiente intensidad como para activar los sistemas de apoyo de la familia.

Ambos tipos de relación provocan problemas familiares cuando se ponen en marcha mecanismos adaptativos. La familia aglutinada responde a toda variación de lo habitual con excesiva rapidez e intensidad. La familia desligada tiende a no responder cuando es necesario hacerlo.

Para Minuchin (1997) el modelo estructural propuesto explora los siguientes aspectos:

a) Jerarquía, como el nivel de autoridad que define quiénes poseen el derecho de tener el mando, establecer las pautas de conducta y tomar las decisiones finales para toda la familia. Es importante que la jerarquía o autoridad quede bien definida en cada contexto de la vida familiar. La complementariedad e interdependencia de las funciones hará que operen como un equipo. Esta estructura requiere flexibilidad (Sauceda, 1991).

Lo deseable es que el cargo más alto de la jerarquía sea compartido flexiblemente por los padres en las proporciones que ellos decidan. Si uno de los progenitores monopoliza el poder en forma rígida es posible que el otro se sienta dominado y proteste de forma directa o indirecta, manifieste trastornos psicológicos, busque alianza con algún hijo o sabotee decisiones para conseguir mayor poder.

b) Límites. En los subsistemas, los límites están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera lo hacen. La función de los límites reside en proteger la diferenciación del sistema. Para Sauceda (1991), los límites se refieren a

aspectos de cercanía/distancia entre diversas personas o subsistemas (padres e hijos). Los límites como fronteras o membranas imaginarias que separan a los individuos y a los subsistemas, regulan el contacto recíproco en términos de permisividad, dependencia emocional, derechos, autonomía, etc. Definen los derechos de cada persona y subsistema en la convivencia grupal. Cuando son firmes, determinan cierta separación y promueven la autonomía relativa. Su función ayuda a marcar delimitaciones entre los subsistemas. En una familia con límites funcionales existe lealtad suficiente entre sus miembros para mantenerlos unidos con flexibilidad a pesar de las diferencias individuales, porque se estimula el desarrollo personal y se respeta la autonomía.

c) Alianzas. Se dan a través de la asociación abierta o encubierta entre dos o más miembros de la familia. Son funcionales cuando son temporales e incluyen a miembros de la misma generación, como hermanos o esposos. También se consideran funcionales entre miembros del mismo sexo. Cuando son rígidamente persistentes o de vinculación entre miembros de las siguientes generaciones, con el objeto de perjudicar a otro u otros, se da el nombre de *coalición*.

d) Territorio. Se refiere a la significancia, al espacio emocional que cada miembro ocupa dentro de la familia. Se identifica a través del grado de importancia y participación que cada miembro tiene en los acontecimientos significativos de la vida familiar: Macías, (1982, cit. en Bautista, 1995). Un padre periférico que se limita únicamente a su rol de proveedor y tiene escasa interacción con el resto de la familia, tendrá poca significancia dentro de la misma.

e) Geografía. Consiste en la distribución física de los miembros de la familia, para dormir, comer, viajar en automóvil, etcétera.

2. Modelo Psicodinámico

El modelo propuesto por Epstein (1982, cit. en Bautista, 1995) explora seis dimensiones del funcionamiento familiar: 1) patrones de identificación y de solución de problemas, 2) expresión de afectos, 3) involucramiento afectivo, 4) comunicación, 5) roles y control de la conducta. A estos, Macías (1982, cit. en Bautista, 1995) agrega dos dimensiones más: autonomía y áreas de psicopatología familiar.

1. Patrones de identificación y de solución de problemas. Se refiere a la capacidad que tiene la familia para identificar y resolver sus problemas, y mantener su equilibrio. ¿Cuáles problemas puede identificar el observador, que la familia no es capaz de ver? ¿Quién de los miembros identifica el problema? ¿A quién lo comunica y que grado de acuerdo logra la persona que identifica el problema? Una vez identificado el problema, ¿qué ha intentado hacer la familia?, ¿quién toma la iniciativa para la solución de problemas?, ¿quién propone soluciones distintas? Explorar todas estas preguntas permite evaluar los resultados obtenidos con las soluciones intentadas.
2. Expresión de afectos. Se valora la capacidad que tienen los distintos miembros de la familia para expresar verbal y/o no verbalmente la gama de afectos humanos de bienestar, alegría, ternura, amor, y de malestar, cólera, miedo, depresión, angustia. Ambos tipos de afecto podrán ser de permanencia o de emergencia (Bautista 1995). Macías (1994) agrega que es conveniente observar la capacidad para expresar los afectos apropiados en forma adecuada, además de establecer cuál es el afecto predominante en el grupo familiar.
3. El Involucramiento afectivo o cohesividad de la familia en general y de cada uno de sus miembros en relación al resto de la familia, puede ir desde un involucramiento excesivo entre todos sus miembros, que da la impresión de un amalgamiento emocional, hasta la ausencia del mismo, que implica una desintegración emocional, como es el caso de las familias desarticuladas. Además de las anteriores, entre los miembros de la familia puede existir una gama que va desde un interés general, sin involucramiento afectivo, hasta la situación media, más adecuada de involucramiento empático, pero sin perder la individualidad. Existen dos niveles disfuncionales: el narcisista por interés egocéntrico, y el simbiótico, en el que no se es capaz de percibir los límites entre uno y el otro.
4. Comunicación. Es el intercambio de información dentro de una familia, ya sea a través de mensajes verbales o no verbales. El patrón de comunicación que prevalece en la familia dará idea de su funcionalidad o disfuncionalidad.

Cuanto más perturbada esté una familia, el proceso de comunicación estará más alterado. En relación con el contenido de los mensajes, conviene distinguir la comunicación en cuanto a la expresión de afectos y la comunicación en cuanto a los mensajes instrumentales, que establecen el tipo de relación jerárquica entre los diversos miembros de la familia. De acuerdo con la calidad de los mensajes, se distinguirá entre una comunicación clara u oscura. Es clara cuando las precisiones son mínimas e inmediatas; y oscura cuando las dudas son lo prevalente. Será una comunicación directa si se dirige a la persona para la que se generó; en caso contrario, se hablaría de una comunicación indirecta.

5. Roles. Son las expectativas conscientes o inconscientes que cada miembro de la familia tiene acerca de la conducta que tendrá otro miembro en una situación o en un contexto social dados. Los roles pueden ser tradicionales o idiosincráticos. Los tradicionales son los que corresponden a la madre, al padre, a la esposa, al esposo, al hijo y a la hija. Son definidos y aceptados como tales en nuestra cultura. El perfil de cada rol tradicional sufre modificaciones de acuerdo con la cultura, el estatus socioeconómico y la historia psicológica familiar de cada uno. Los roles idiosincráticos son roles diferenciados que tienen lugar fuera de las fórmulas tradicionales; su función es específica y al mismo tiempo se revelan mediante patrones de transacción que sirven para unir a una familia; por ejemplo, el bueno, el malo, el enfermo, la víctima.
6. Modos de control de la conducta. Son los patrones habituales que la familia adopta para manejar sus impulsos, para mantener conductas, normas educativas, sociales y de dirección de situaciones físicamente peligrosas dentro o fuera del hogar.

Existen cuatro modelos de control de conducta: a) Rígido, cuando los patrones de conducta familiar son fijos, con respecto a áreas importantes. No hay flexibilidad ni tolerancia a la variación individual. b) Flexible, si los patrones son razonables y hay oportunidad de negociar, permitiéndose variaciones conforme a distintas circunstancias e individuos. c) Permisivo, cuando no hay patrones de control conductual efectivos, ni

normas establecidas; por lo tanto se *permite* todo. c) Caótico, cuando hay una total inconsistencia en los procedimientos de control de conducta en la familia. Se valora frecuentemente como consistencia e inconsistencia.

7. Autonomía, es decir, la capacidad de cada uno de los miembros para independizarse y ejecutar acciones personales, responsabilizándose de sus propias decisiones. Esta capacidad se muestra por sentimientos de ser una persona separada, percatándose de su libertad en decidir, seleccionar o rechazar influencias externas. El opuesto sería la dependencia.
8. Áreas de psicopatología familiar. Se pueden considerar como tales los extremos fuera de lo aceptable, dentro de un comportamiento, actitud o estado continuo. Generalmente se habla de área cuando el mismo tipo de conducta o actitud conflictiva psicodinámica o dificultad de relación, se encuentra presente en dos o más miembros de la familia, siendo uno de ellos uno de los progenitores. Lo importante es la coincidencia en el área y no en el grado extremo de problemas de un individuo.

La evaluación de la familia a través de los problemas que se presenten así como del análisis de las categorías señaladas, habrá de proporcionar la pauta del grado de disfuncionalidad familiar: (Bautista, 1995).

Los modelos familiares previamente referidos permiten describir y valorar las cualidades de interacción y de comunicación dentro del sistema familiar.

Garduño y Estrada (1995) mencionan como factores que determinan el aprovechamiento en la escuela, la inteligencia, la edad, y el ambiente en que el niño se desarrolla (salón de clases, maestros), las formas de interacción y comunicación entre padres e hijos que se reflejan en la promoción de actitudes, valores, hábitos y desempeño escolar. Sin embargo la forma de interactuar de la familia sigue una dinámica propia, que no se puede atribuir solamente uno de los miembros, de esta manera varios autores afirman que los padres son los mejores maestros de sus hijos y son los agentes socializadores que más influyen en la conducta de los mismos, Fitzgerald, Stromen y McKenzy (1986, cit. en Garduño y Cervantes, 1995).

Mandelbaum (1969, cit. en Garduño y Cervantes, 1995) plantea que los adolescentes recapitulan las actitudes que sus padres tuvieron para con ellos. Arbuckle y McKinnon

(1988 cit. en Garduño y Cervantes, 1995) presentaron un modelo que muestra la importancia de la interacción padres- hijo sobre diferentes variables en el niño y su relación con el aprovechamiento académico. Por lo tanto se considera que cuando el alumno tiene problemas en el rendimiento escolar pudiera ser el síntoma que busca el equilibrio dentro de la familia.

Dados los aspectos previamente mencionados es importante mencionar que se elige el pensamiento sistémico como soporte teórico de la presente investigación ya que permite explicar la importancia de la familia relacionada con las conductas de los adolescentes debido a que permite contemplar y estudiar el todo y las partes, así como las conexiones entre las partes en donde el adolescente se contempla como parte del sistema familiar.

NORMALIDAD EN EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Cualquier suposición de “normalidad” en la familia es un asunto muy delicado, y no puede ser de otra manera ya que los atributos que la conforman difieren según el tiempo, el ciclo vital y el espacio (situación particular en la que se observa a la familia) (Rivera, 1999). Por lo que, la diversidad de la vida familiar ha sido y es, en todo el mundo, considerable, y no parece que exista una norma estándar de las formas familiares ni una familia contemporánea prototípica. Como señala Smith (1995, cit. en Musitu, 2000), las diferencias demográficas y económicas y las condiciones del hogar entre las distintas naciones del mundo tienen con frecuencia efectos importantes en el desarrollo y formación de la familia.

Dentro del tema de la salud, Ackerman (1986, en Bautista 1995), menciona que no existe una familia idealmente sana, pero es posible distinguir algunos componentes del funcionamiento familiar que son principalmente funcionales y otros que son disfuncionales. Así, es posible concebir, en un solo continuo, grados de éxito y de fracaso en la realización de funciones familiares esenciales; y desde este punto de vista, se puede evaluar el grado de adaptación familiar de acuerdo con la forma en que la familia maneja sus problemas.

1. La familia enfrenta sus problemas, los delimita correctamente y logra una solución realista para ellos.
2. Aunque incapacitada para lograr una solución realista, la familia puede, sin embargo, contener el problema y controlar los efectos potencialmente nocivos mientras que se otorga así misma un período más largo para encontrar una solución.
3. Incapaz de encontrar una solución eficaz o de contener los efectos destructivos del conflicto, la familia reacciona a la tensión del fracaso con una conducta impulsiva, inadecuada y autodestructiva. A veces la familia como sistema busca un chivo expiatorio dentro o fuera de ella. En esta condición, la familia como tal no puede mantener sus defensas por mucho tiempo.

4. Con fracasos persistentes en los tres niveles precedentes, la familia muestra síntomas progresivos de disfuncionalidad.

De acuerdo con Riskin, (1976 cit. en Bautista, 1995) esas diferencias son evidentes en lo que se refiere a las estrategias para resolver los problemas, y en ellas influyen el clima emocional de la familia, la capacidad de cambio durante el curso del ciclo vital de la familia, la capacidad para equilibrar la proximidad, la distancia en las relaciones intrafamiliares y el establecimiento de límites generacionales funcionales. Es evidente que, para evaluar el llamado funcionamiento sano o normal deben de tomarse en cuenta los contextos socioeconómicos: culturales y comunitarios de las familias (Musito, 2002). Las familias que funcionan bien, resuelven los problemas con diversos grados de éxito y requieren diversos lapsos para hacerlo, y evitan paralizar o fijar procesos interaccionales. Los conflictos suelen ejercer un efecto positivo en las familias funcionales, en cuanto estimulan los cambios de desarrollo necesario. Chagoya, (1985) considera que una familia funcional es aquella en la que los hijos no presentan trastornos graves de conducta y cuyos padres no están en lucha continua; igualmente, en la que se permite que existan tanto sentimientos negativos (odio, celos, ambivalencia e insatisfacciones), como positivos (amor, altruismo, respeto, etc.), lo que proporciona a sus miembros la sensación de no estar aislados y de poder contar con el apoyo de los demás. Este investigador utiliza como sinónimo de familia funcional el término de *familia normal*, para la cual describe como características, el que en ella se encaran las crisis en grupo y cada miembro acepta un papel para hacerles frente. Se trata de familias que aceptan cambios para adaptarse a las nuevas circunstancias y cuyos miembros conocen ente sí sus cualidades y debilidades; familias en las que se da y se pide apoyo, que identifican sus problemas de manera clara y pueden expresar tanto lo que quieren, como sus inconformidades, y en las que además se da la opción de la negociación.

Según Whitaker, y Napier, (1973, cit. en Ponce de León, 1995) la familia saludable es la que mantiene un alto grado de unidad interna y un alto grado de individuación. Simultáneamente promueve libertad para que sus miembros formen nuevos grupos y una libertad relativa para que se desarrollen subgrupos, triángulos y equipos y pide que algunos miembros funcionen como mediadores. Esto incluye la libertad de salirse de la

familia y de volver a ella sin que los miembros estén en desacuerdo, y también incluye comodidad de los miembros al pertenecer a subgrupos íntimos fuera de la familia y, a veces, comodidad para incluir en la familia a amigos íntimos. En la definición de familia saludable también se incluye la suposición de que la individuación, en una familia sana, hace posible tal movilidad que cualquier miembro pueda funcionar en cualquier papel del sistema, McCubbin y Thompson, (1987) refieren este aspecto en términos de flexibilidad y vinculación emocional; la flexibilidad sería la capacidad para cambiar los roles, las reglas y estructuras de poder en respuesta al estrés situacional y la vinculación emocional es definida como la cohesión que los miembros de la familia mantienen entre sí, y se considera que la relación entre vinculación familiar y funcionamiento familiar adecuado es una relación simétrica, según estos autores a mayor flexibilidad mayor capacidad de adaptación. También es necesario observar, la capacidad de los miembros para involucrarse en una relación que implica intimidad emocional, reconocimiento de los derechos y deberes de cada miembro estas características dan como resultado el poder establecer relaciones recíprocas y balanceadas (Boszormenyi-Nagy y Ulrich, 1981, cit. en Rivera 1999; Chagoya, 1985; Dulanto, 1985). Así, el niño de cuatro años puede “dar cuidados maternos” a su propio padre; la madre de cuarenta años puede ser una niña ante su hijo o hija, y esta flexibilidad está a disposición de los miembros de la familia en respuesta a situaciones y a impulsos o a momentos creativos que aparecen dentro del núcleo.

Lidz y Fleck, (1985, cit. en Rivera, 1999) consideran que para el desarrollo normal es necesario tener confianza en que comunicarse verbalmente es útil y benéfico para las personas. Igualmente, mencionan que de acuerdo con Satir, (1985, cit. en Rivera, 1999) existen los siguientes criterios para determinar el grado de funcionalidad de la familia:

- a) En una familia funcional la comunicación entre sus miembros es clara y directa, puesto que sus mensajes se pueden entender y son dirigidos a quien se pretende que los reciba; además, es específica y congruente, tanto en su contenido verbal como no verbal.

- b) Se respeta la autonomía de los miembros, al tiempo que las diferencias individuales no solo se toleran, sino que se estimulan para favorecer el crecimiento individual y del grupo familiar.
- c) Dan más importancia a la búsqueda de la solución más apropiada para cada problema, que a la lucha por el poder.
- d) Cuando las demandas internas o ambientales lo exigen, pueden ser lo suficientemente flexibles para cambiar.

Framo, (1981 cit. en Rivera, 1999) propone el siguiente decálogo de principios ideales del funcionamiento familiar:

1. Que cada uno de los padres esté bien diferenciado y haya desarrollado suficientemente su independencia emocional antes de separarse de su familia de origen para fundar un nuevo hogar.
2. Que exista una separación clara de los límites generacionales en la familia, es decir que los padres se comporten como padres y los hijos como hijos.
3. Que las percepciones y expectativas que los padres tengan de ellos mismos y de sus hijos sean realistas.
4. Que sea mayor la lealtad a la familia actual que a la familia de origen.
5. Que lo más importante para cada esposo sea su pareja, y que los niños no sientan que al acercarse a uno de sus padres se separan del otro.
6. Que el desarrollo de la autonomía y de la identidad personal sea favorecido en todos los miembros de la familia. En consecuencia con esto, que se permita que los hijos puedan salir de su hogar para formar uno nuevo.
7. Que existan expresiones de cariño y afecto positivo entre padres, hijos y hermanos.
8. Que sean capaces de comunicarse en forma honesta y clara.
9. Que los padres tengan con sus propios padres y hermanos una relación de respeto y cuidado de tipo adulto.
10. Que la familia sea lo suficientemente abierta como para permitir que sus miembros se involucren con otras personas, tales como miembros de la familia extensa y amigos.

Además de los puntos anteriores, Palomar (1998) agrega la solidaridad, la cercanía, la cooperación, el interés mutuo, el afecto, la estima, la confianza y el gusto por relacionarse. Así mismo Ponzetti y Long, (1989) mencionan que la interdependencia entre los cónyuges y disposición para olvidarse de las necesidades personales el disfrutar el tiempo que comparten y mostrar interés en lo que el otro hace, promueven la satisfacción de la pareja y los roles se complementan. Las familias “fuertes” satisfacen las necesidades físicas, emocionales y espirituales en sus miembros. Toleran la incertidumbre de situaciones que no están definidas, se comunican claramente, se dan soporte emocional y seguridad. La depresión se expresa libremente, promueven entre ellos las relaciones dentro y fuera de la familia. Tienen sentido de lealtad y de unicidad y se alienta un ambiente de cooperación entre ellos. Son capaces de promover y mantener las relaciones en su comunidad y dan a las crisis un sentido de crecimiento personal, buscan y aceptan ayuda cuando es apropiada, es frecuente la expresión de afecto, sostienen una visión optimista del mundo y adaptación al cambio. Los adolescentes, más que los niños, tienen necesidad de la honestidad de sus padres: Dulanto (1985), Herber Oto, 1962,1963 en Ponzetti y Long, (1989, Palomar 1998).

El esquema conceptual previo de una familia normal no se aleja del presentado por Minuchin (1997), las ideas anteriores el las resume en tres facetas: Primera, una familia se transforma a lo largo del tiempo, adaptándose y reestructurándose de tal modo que pueda seguir funcionando.

Segunda: la familia posee una estructura que sólo puede observarse en movimiento, pero la fortaleza del sistema depende de su capacidad para movilizar pautas transaccionales alternativas cuando las condiciones internas y externas le exigen una reestructuración. Los límites de los subsistemas deben ser firmes pero lo suficientemente flexibles como para permitir una modificación cuando las circunstancias cambian.

Tercera: una familia se adapta al estrés de un modo tal que mantiene su continuidad al mismo tiempo que permite reestructuraciones. Si una familia responde a los estados de estrés con rigidez, se manifiestan pautas disfuncionales.

Palomares (1998) refiere a las familias como competentes y McKubbin y Thompson (1987) como potenciadoras y agregan algunas características como; la comunicación

que es altamente satisfactoria y es de cara a cara, existe equidad jerárquica, empatía y apoyo, la comprensión de diferencias se manifiesta a través la organización para negociar eficazmente las diferencias entre los miembros, comparten valores comunes, tienen un estilo de vida tranquilo y relajado, no tienen estilos de poder autoritarios y represivos. Los problemas familiares tienden a resolverse lo antes posible. Las expectativas son realistas y existe el genuino interés por cada uno de los miembros. Usan parte del tiempo del día para relajarse y compartir intereses. En resumen, una definición de lo que se consideraría un buen funcionamiento familiar considera el crecimiento, la adaptación y el cambio como partes integrales de la salud y la estabilidad. Estos conceptos abarcan y resaltan el hecho de que la salud de la familia es un proceso y puede cambiar con el tiempo.

No obstante autores como Olson y McCubbin (1983, cit. en Cusinato, 1992) consideran que las investigaciones se han centrado en familias que se encuentran en dificultades para afrontar diversos problemas: infidelidad, abuso sexual y de drogas, dificultades relacionales y emocionales, lo que no se ha hecho con el funcionamiento de las familias “normales”, asumiendo que este tipo de familias son simplemente aquellas que pueden hacer frente, de forma adecuada, a las tareas que la evolución del ciclo de vida les presenta.

Para el caso de México, autores como Pardo, (1984 cit. en Mansour y Soni, 1986) afirman que en apariencia la familia urbana es generalmente amalgamada y que esta característica no la distingue clínicamente; pero aquí es oportuno advertir que la familia en sus aspectos demográficos, legales e interpersonales, se ha venido transformando de manera palpable desde hace un par de décadas. El ideal de familia nuclear se ha desmoronado, las relaciones de parentesco toman nuevas fuerzas: (Iglesias de Ussel, 1997; Reher, 1997; cit. en Musitu, 2000), el aumento de divorcios, las familias monoparentales en las que un hombre, o más frecuentemente una mujer, se responsabiliza, unívoca y absolutamente del mantenimiento y de la educación de los hijos, las familias reconstituidas, las adopciones, la cohabitación de parejas, y las parejas reconstituidas son algunos ejemplos. Se trata de una diversidad que ha vuelto más complejo el panorama familiar, pero que también lo enriquece y le da sentido, además de hacerlo inteligible. Sin embargo, tal complejidad no ha supuesto una

pérdida del rol de la familia y del parentesco en el mundo contemporáneo. Por lo tanto, una función clave de la familia en la actualidad, además de las ya conocidas, sería la habilidad para proporcionar un lugar para el apoyo emocional y para las relaciones complementarias satisfactorias, convirtiéndose en el momento actual en un verdadero recurso: (Musitu, 2000).

McCubbin y Thompson, (1987) mencionan que de acuerdo a la flexibilidad de la familia y al grado de vinculación emocional se pueden distinguir dos tipos de familias:

1. Familias altas en funcionamiento familiar: se caracterizan por un alto grado de vinculación emocional entre sus miembros y por su gran capacidad para cambiar las estructuras familiares en función de las demandas.
2. Familias bajas en funcionamiento familiar: se trata de familias con escasa flexibilidad y baja vinculación emocional.

Con respecto a la comunicación como recurso del funcionamiento familiar, se considera que ésta constituye una dimensión facilitadora y puede entenderse como el clima general a partir del cual es posible interpretar las interacciones en el seno de la familia. En la comunicación hay que distinguir entre la apertura en la comunicación (comunicación positiva basada en la libertad, el libre intercambio de información, la comprensión y la satisfacción experimentada en la interacción) los problemas en la comunicación (comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa en la díada). Basándose en la comunicación como recurso que permite diferenciar dos tipos de funcionamiento familiar:

1. Familias altas en comunicación familiar. Caracterizadas por intercambio abierto y por la ausencia de problemas de comunicación.
2. Familias bajas en comunicación familiar: es decir, aquellas de escasa apertura en la comunicación y con la existencia de problemas.

Considerando ambas rangos familiares, tenemos:

- a) Familias potenciadoras: Tienen funcionamiento y comunicación altamente satisfactorios.
- b) Familias parcialmente potenciadoras. Escasa flexibilidad y vinculación familiar, aunque la comunicación entre sus integrantes es positiva y sin grandes problemas,

o bien por una adecuada flexibilidad y vinculación emocional, pero con una comunicación familiar problemática.

- c) Familias obstructoras. Se caracterizan por su escasa vinculación y flexibilidad familiar, y por una comunicación problemática. Estos grupos con escasos recursos familiares son más vulnerables.

En contraste, las familias disfuncionales tratan de resolver sus problemas repitiendo estrategias ineficaces, culpando a alguien o manifestándose con reacciones emocionales excesivas, o simplemente negando que exista problema alguno.

Del mismo modo se puede decir que una familia funcional es aquella que permite el crecimiento de sus miembros a través de la flexibilidad al cambio (establecer nuevos roles y reglas de acuerdo a las demandas), capacidad de adaptación y resolución de problemas, manejo de la incertidumbre, relaciones no autoritarias, expresión de afecto, interés por los problemas de sus miembros, permiso para la entrada de nuevos miembros. En contraste la familia disfuncional será aquella que no puede manejar las nuevas demandas, que responde a los problemas de una manera ineficiente y con ansiedad o los niega, los roles y reglas son rígidos, las relaciones son de tipo autoritario, los padres hacen uso del poder, no se adaptan a nuevas situaciones, ni aceptan nuevos miembros, la salida de sus miembros se ven como conductas desleales, y predominan los desacuerdos en la pareja.

CAPITULO II

FAMILIA Y ADOLESCENCIA

En la investigación sobre adolescencia, el foco de análisis se ha cambiado del individuo al contexto social y, principalmente, al familiar. Esto supone el reconocimiento de que la familia desempeña un papel relevante en el desarrollo del individuo en general, en su ajuste psicosocial. Flaquerb (1998, cit. en Musitu 2000); Mora, Mathiesen, Navarro y Chamblás (2002) afirman que la familia es un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y la socialización de los hijos. En tanto que familia elemental, o sea, como un grupo reducido de parientes de primer grado (padres e hijos), se encuentra en casi todas las sociedades. Y en cuanto a su relevancia considera que la importancia de la familia en el mundo actual, radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos, y que, por otra parte, resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta. De esta manera viene a ser el principal grupo socializador de las nuevas generaciones.

La mayoría de los modelos que analizan los factores protectores y la vulnerabilidad durante la adolescencia incluyen a la familia como un elemento fundamental. “Aspectos como la flexibilidad del sistema familiar para adaptarse a los cambios que requiere el adolescente, la capacidad de establecer una comunicación abierta y fluida entre sus miembros, así como su adecuada vinculación emocional, inciden en la mayor o menor vulnerabilidad del adolescente” (Hernández Guzmán y Sánchez-Sosa, 1994). Por otro lado, la adolescencia como tema de estudio plantea un cambio relevante, que consiste en la reconceptualización de esta etapa de la vida, centrada en sus aspectos positivos. Así, se le considera “como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades”, en las que actúa directamente y hasta proporciona de manera activa los elementos para su desarrollo. Por ello, incluso es posible considerarla como la edad privilegiada del siglo

XX a la fecha, por ejemplo el uso de recursos técnicos medios de comunicación y acceso de información (Musitu, 2000).

Sin embargo, la recurrente y común idea de que la adolescencia es una etapa difícil se relaciona con tres cuestiones:

1. Conflicto con los padres, el cual se debe, entre otras cosas, a la incompatibilidad entre las necesidades de independencia de los adolescentes y el hecho de que los padres siguen viendo y tratando a sus hijos como niños; a la disminución del tiempo que pasan juntos; a la percepción de proximidad emocional los adolescentes al mismo tiempo que buscan su independencia si no tienen el respaldo emocional de sus padres se sentirán solos y temerosos.
2. Alteraciones del estado de ánimo, porque los adolescentes los experimentan en forma extrema, de donde los cambios de humor son más bruscos y las depresiones suceden con mayor frecuencia. También manifiestan más sentimientos de autoconciencia y vergüenza, torpeza, soledad, nerviosismo y sensación de sentirse ignorados.
3. Conductas de riesgo, ya que aumenta la probabilidad en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales como conductas delictivas, consumo de sustancias, conducción osada y conducta sexual insegura.

La fase de la pubertad y la adolescencia de los hijos suele ser crítica, pues remueve con frecuencia muchas de las ansiedades que padre y madre vivieron cuando les tocó vivirlas (Macías, 1994).

Por su parte, Haley (1980 cit. en Mansour y Soni, 1986) deduce que si el proceso de individuación que se desarrolla en la adolescencia falla, se debe a que la familia tiene áreas disfuncionales. De lo que podemos deducir que las relaciones familiares influyen en la manera en que los jóvenes negocian sus principales tareas, su implicación en problemas comportamentales y su habilidad para establecer relaciones significativas y duraderas. Las familias participan en la potenciación de la autonomía y la independencia de los hijos y en el desarrollo de su capacidad para tomar decisiones, así como en el grado de control deseado por los progenitores y en el tipo de conflictos entre sus miembros. En las culturas individualistas, es muy común que el conflicto paterno-filial se relacione con variables individuales como el ánimo depresivo, el

consumo de sustancias y la maduración. En 1997 la Secretaria de Salud registra 1186 suicidios de personas con edades entre 15 a 24 años (Robles, 2004).

Sin embargo, como ya apuntamos, el contexto familiar ha cambiado mucho a partir de unos años, lo cual afecta el tipo de relación que se establece entre sus miembros. Entre los principales cambios se puede observar:

Transformación en los procesos de formación de la familia. Se tarda más en contraer matrimonio, hay aumento de la cohabitación (unión libre), descenso de la natalidad e incremento en el número de hijos fuera del matrimonio.

Transformación en los procesos de disolución de las familias. Existe incremento en las tasas de separación y de divorcio.

Diversidad de formas familiares. Hay incremento en otras formas familiares como la familia reconstituida, familias monoparentales, familias de hecho y hogares unipersonales.

Prolongación de la permanencia de los hijos en el hogar paterno. Hay tardanza en la salida del hogar paterno.

Incorporación de la mujer al mercado laboral. Incremento en la proporción de mujeres que trabajan. Esto significa que las dinámicas familiares también se modifican.

Luengo y Luzón (2001), manifiestan que a pesar de sus imperfecciones, la familia sigue siendo uno de los núcleos más poderosos de influencia para los individuos, en tanto que las relaciones en el seno familiar están sufriendo importantes mutaciones que afectan a todas las dimensiones de su realidad, lo mismo en el plano de los modelos ideales de vida familiar que en el quehacer diario. Los cambios de ritmo de vida imponen nuevas formas de convivencia, espacios de libertad y estilos sociales, que van configurando un modelo de vida familiar llamado familia “post-moderna”. El descenso de la actividad familiar tradicional se relaciona con el auge de la empresa, que aleja a las mujeres del ámbito doméstico. Esta situación presenta vida doméstica baja, edad del matrimonio alta, fertilidad baja y altos índices de divorcio e hijos nacidos fuera del matrimonio.

La familia como contexto de socialización.

La socialización es definida como el proceso a través del cual el ser humano adquiere sentido de identidad personal y aprende las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que rodean. La socialización familiar es el proceso de interacción que se produce en el contexto familiar y que tiene como objetivo inculcar en los hijos determinado sistema de valores, normas y creencias (Musitu, 2001).

Otros contextos que se convierten en esta etapa en elementos fundamentales de socialización son el grupo de iguales, el entorno escolar y los medios masivos de comunicación. Sin embargo, la sociedad occidental no posee funciones claramente diferenciadas para los adolescentes. Cuando la familia deja de ocuparse de sus hijos, los deja a cargo de sistemas de apoyo inadecuados, situación que puede relacionarse con las crisis de identidad de los adolescentes.

Existen muchas fases en la evolución natural de una familia que requieren la negociación de nuevas reglas familiares, y la etapa con hijos adolescentes no es la excepción es el comienzo en que la relación entre padres e hijos se ve perturbada. Deben aparecer nuevos subsistemas y deben trazarse nuevas líneas de diferenciación para poder manejar el estrés. En este proceso se plantean inevitablemente conflictos que, si son resueltos, ofrecen una oportunidad de crecimiento y de adaptación exitosa a todos los miembros de la familia. Al comienzo de la adolescencia se les debe otorgar a los hijos mayor autonomía y mayor responsabilidad adecuadas a su edad: (Minuchin, 1997). Para Bautista (1995), la comprensión del comportamiento del adolescente es crucial para poder ubicarlo en los contextos familiar, escolar y social en que interactúa, aunque su conducta es siempre cambiante, inestable y evasiva: su significado real escapa a veces al más sagaz observador. La conducta social de los adolescentes puede ser muy irritante, y no es raro que imponga a la familia, a la escuela y a la comunidad una dura prueba y es que con frecuencia los padres y los maestros no comprendan dicho comportamiento. A veces temen lo peor; otras veces, los padres minimizan erróneamente la conducta del adolescente, contribuyendo a originar un daño permanente en el desarrollo de su personalidad, lo cual evidencia la importancia de la comprensión del funcionamiento de los adolescentes y la utilidad de considerarlos

como parte de un sistema familiar definido y en acción dentro de situaciones específicas de la vida: (Ackerman, 1986, cit. en Bautista 1995).

Durante esta etapa, los padres deben cambiar sus prácticas parentales, con el fin de responder a las necesidades de los adolescentes, pues sólo así éstos incrementan su responsabilidad y toma de decisiones en la familia, al mismo tiempo que mantienen un alto nivel de cohesión y afecto en el entorno familiar. En la dimensión de control es en la que se produce el principal cambio, ya que durante la niñez esta dimensión es asimétrica porque los padres mandan y el niño obedece.

Los retos más difíciles en la educación de los adolescentes son: renegociar la forma de relación con un hijo o una hija sexualmente maduros; revisar y modificar las normas, las reglas y las discusiones familiares, así como; negociar el nivel de supervisión y control, ser flexibles para facilitar la socialización con sus grupos de iguales.

En consecuencia, la familia como sistema sociocultural abierto enfrenta constantemente requerimientos de cambio, inducidos tanto por modificaciones biopsicosociales en uno o varios de sus miembros, como por diversos estímulos provenientes del sistema social en el que la familia está incluida. En este mismo tenor, Alberdi (1995, cit. en Gracia-Fuster y Musitu-Ochoa, 2000) hace ver que la familia en la sociedad actual viene definida por la diversidad y también por la cohesión y la solidaridad. El individuo tiene, en mayor medida que en el pasado, capacidad de elección en cuanto a sus formas de vida y de convivencia. También han cambiado las relaciones personales que configuran la familia. Cada vez se exige de ellas mayor compromiso emocional y mayor sinceridad. Esto indica que la familia está ligada a los procesos de transformación de la cultura contemporánea. Bestard, (1992, cit. en Gracia-Fuster y Musitu-Ochoa, 2000) confirma que la familia como parte de los diferentes procesos históricos no es ni receptor pasivo de los cambios sociales ni elemento inmutable de un mundo en constante transformación. Así podemos observar al mismo tiempo que cada miembro de la familia está cambiando en forma individual, la familia cambia como sistema. De ahí que la familia con hijos adolescentes presente en esta fase un paralelismo con la crisis que vive el adolescente: Estrada y Salinas, (1990, cit. en Bautista 1995).

En esta fase de su desarrollo, la familia se encuentra con la tarea de realizar dos movimientos antagónicos: la tendencia del sistema a la unidad, es decir, al mantenimiento de los lazos afectivos y el sentido de pertenencia, y a la facilitación de la diferenciación y de la autonomía de sus miembros.

Por otro lado, en la adolescencia las fuentes de estrés más comunes son: el desempleo juvenil, los cambios y crisis que se están produciendo en la vida familiar, la competitividad por acceder a las ofertas educativas y al mercado laboral. Y los estresores más importantes o graves son la muerte de uno de los padres, seguida del divorcio, del ingreso a prisión, del embarazo. El grupo de iguales es también una fuente importante de estrés, así como el aburrimiento y la insatisfacción. Mora, Mathiesen, Navarro y Chamblás, (2002) reportan que en un estudio realizado a un grupo de adolescentes en la Provincia de Concepción, para relacionar las variables percepción de problemas personales, funcionamiento familiar y rendimiento académico, encontraron que los jóvenes de mejores promedios, satisfechos con el funcionamiento familiar, con alto apego e interacción y que viven con familias apoyadoras, y de padres y madres cariñosas aunque con estilo autoritario o democrático, corresponden a menos cantidades de problemas que los percibidos en los adolescentes que; por el contrario tienen menores promedios o reprueban el ciclo escolar; y esa percepción de mayor número de problemas personales se relacionaba, a su vez, con una mayor insatisfacción del funcionamiento familiar, asociados a características de padres y madres autoritarios, nada cariñosos o ausentes y de madre nada o poco cariñosa. El promedio más alto de problemas correspondió a los adolescentes que se declararon poco felices o nada felices; asimismo se encontró, una correlación directa entre permisividad y problemas percibidos. Estos resultados coinciden con los reportados por Rice (1997, cit. en Mora, Mathiesen, Navarro y Chamblás., 2002) en el sentido de que hay mayor incidencia de problemas cuando se proviene de familias orientadas hacia el conflicto, con problemas financieros, padres punitivos, exigentes o indiferentes, malas relaciones intrafamiliares, hogares rotos, rechazo de los padres y disciplina familiar inconsistente.

La mayor o menor adaptación del adolescente está determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar dichos cambios. Uno de los principales recursos con que cuenta, es el apoyo que percibe de sus padres. Este apoyo paterno se relaciona con la utilización de estrategias de afrontamiento efectivas, autoestima más favorable o mayores competencias sociales, por lo que al tener menos normas que les indiquen claramente los límites de comportamiento, por lo cual los jóvenes pueden mostrarse confundidos para poder tomar decisiones adecuadas, enfrentar situaciones y de resolver conflictos (Mora *et al*, 2002).

Una familia con funcionamiento y comunicación deficitarios vivirá como amenazantes transiciones como la adolescencia, estas situaciones de amenaza tienen que ver con la valoración que la familia hace de los hechos vitales. En estas familias es probable que los recursos personales y sociales sean escasos, y esta ausencia de recursos constituye en sí misma una nueva fuente de estrés. Calvert, (1983, cit. en Palomares, 1998) menciona que es la madre quien trasmite a los hijos la desconfianza producida por los abandonos y las pérdidas, lo que influirá en generarles confusión, apatía, pasividad y culpa, entre otros sentimientos. De igual modo afirma que los mexicanos se sienten impotentes para resolver sus problemas, situación que provoca altos niveles de ansiedad, y que desde muy temprana edad los niños mexicanos desarrollan habilidades para burlar al padre violento, lo cual los llevará a burlar a las figuras de autoridad en su etapa adulta, situación que les dificulta una identidad masculina fuerte, constante y segura.

Lo anterior lleva a pensar que este tipo de conductas no solamente se vuelven a presentar de improviso durante la edad adulta, sino que, de la infancia continúan en la adolescencia, lo cual genera problemas en el ámbito escolar por no poder aceptar ni las normas impuestas por los adultos ni aceptar el compromiso académico, factores que repercuten en el rendimiento escolar.

El clima afectivo creado en la familia es un elemento esencial para la buena marcha académica del alumno (Pérez. S, 1984; Sullana, 1996, cit. en Covadonga, 2001).

Para Martínez, (1992, cit. en Covadonga 2001) los aspectos que definen un ambiente familiar positivo son la comprensión, el respeto, el estímulo y la exigencia razonable, lo que en otros términos equivale a límites, cohesión, y roles. En un clima así, el

alumno se siente integrado y adaptado a la familia, y aceptan sus normas y valores, que son importantes para el desarrollo de actitudes positivas hacia las tareas intelectuales y académicas. También menciona que para Quintín, (1988, cit. en Ladrón de Guevara, 2000), en los alumnos con fracaso escolar se da un perfil familiar más directivo, pues los padres intervienen más directamente en la conducta de los niños, se expresan de manera imperativa, le resuelven al hijo directamente los problemas (fomentando más la dependencia), orientan poco hacia la tarea y les dan un feed-back más negativo. Fernández y Salvador, (1994, cit. en Covadonga, 2001) mencionan que de esta manera se puede decir que el rendimiento viene condicionado por el equilibrio afectivo y emocional del alumno, muy influido a su vez por las relaciones que mantiene el estudiante con los miembros de su familia.

Los intercambios afectivos e intelectuales que se dan en la interacción del grupo familiar así como la utilización del tiempo libre que hace el alumno y la atención prestada por los padres al desarrollo formativo del hijo son muestras del clima en el cual se desenvuelve el adolescente.

De acuerdo con la capacidad de adaptación y de cambio positivo de la familia ante esta fase de su ciclo vital, se puede hacer una distinción entre familia funcional y disfuncional. La familia funcional se caracteriza por cumplir sus funciones básicas y aceptar al adolescente, conocerlo, adaptarse a sus cambios y al mismo tiempo tener la posibilidad de fijarle límites necesarios y proporcionarle un marco de referencia que favorezca su desarrollo emocional, para que llegado el momento del desprendimiento pueda separarse, hacerse autónomo, plantearse la formación de pareja y formar una nueva familia.

La familia disfuncional suele estancarse en esta fase de su ciclo vital, puesto que el choque de generaciones altera la homeostasis familiar y rigidiza sus patrones de interacción; ello le impide confrontar diferencias y negociar soluciones satisfactorias, lo cual trae como consecuencia la inhibición de las potencialidades tanto en el adolescente como en su familia.

En esta etapa familiar es importante un adecuado balance entre libertad y límites porque el adolescente necesita margen suficiente para continuar creciendo, madurar e irse desprendiendo del tutelaje paterno. La incapacidad para lograrlo lleva a los

progenitores a recurrir a la sobreprotección caótica o a la rigidez, como un intento de impedir el crecimiento, la independencia y la posterior separación. Si el proceso de interacción se rigidiza, pueden aparecer síntomas que con mayor frecuencia recaen en el adolescente como el depositario de la problemática, desviando así la atención de un conflicto familiar o de pareja. No es infrecuente, sin embargo, que ante su incapacidad de reorganizarse el sistema en crisis, se establezca temporalmente, quedando la familia detenida en su desarrollo ante la instauración de una dinámica familiar disfuncional. En el adolescente, estos síntomas podrán resolverse en la medida en que se promueva la flexibilización del sistema, con el consiguiente cambio en sus patrones de interacción, para que así sea capaz de encarar una nueva fase de su ciclo vital y alcanzar el desarrollo sano de su personalidad.

Lomelí, Verdugo, Armenta, (1998) aducen que el mejor predictor del éxito académico es el esfuerzo escolar, variable latente personal constituida por las interrelaciones entre la persistencia o cursos aprobados, la disciplina escolar y la asistencia a clases, por lo que las estrategias para lograr mejores calificaciones en los alumnos habrían de centrarse fundamentalmente en elevar sus niveles de esfuerzo académico. Y que además las variables familiares y los modelos académicos ejercen una influencia directa sobre este esfuerzo, mientras que el apoyo familiar lo hace de manera indirecta a través de la promoción elevada de la autoestima, para lo cual el apoyo familiar, indicado por el afecto de los padres, el tiempo de dedicación a sus hijos y el interés por conocer a sus maestros afecta de manera positiva esa autoestima, la cual a su vez, estimula el esfuerzo escolar, lo mismo sucede con el ejemplo académico, los estudiantes que perciben a sus padres como modelos académicos tienen una probabilidad mayor de ser alumnos esforzados.

González-Forteza, Salgado, Andrade (1993) reportan un estudio realizado en adolescentes entre 13 y 15 años de la ciudad de México, que tenía como objetivo identificar a quién acuden los adolescentes para recibir ayuda y consejo al enfrentar problemas y explorar la relación entre los recursos de apoyo (familia, amigos, nadie) y el estado emocional. Encontraron que el principal grupo de apoyo que buscan los adolescentes es la familia, y que la afectividad y la confianza en las relaciones familiares es importante en el establecimiento de la identidad psicosocial sólida y

madura. Este hecho viene a reforzar la idea de la importancia de la familia en el desarrollo de sus integrantes, específicamente tratándose de adolescentes.

LAS FAMILIAS EN MEXICO

Para Santiago Ramírez, (1977, cit. en Macías, 1988), la estructura familiar, y en especial la del mexicano, es una estructura de tipo uterino. La llama así por la particular relación intensa entre madre e hijos. Señala que en México, por lo menos en las áreas rurales y en las urbanas de clase media y baja, la familia tiene las siguientes características: el hombre tiene el privilegio de ser servido por la mujer; a ésta no se le permite que indague la utilización que el hombre hace del dinero; el varón detenta poder y recursos; el padre es temido, frecuentemente ausente física y emocionalmente, y anhelado por estas características; cuando el compañero se encuentra presente, por lo general es violento, alcohólico y distante. De ahí que la cohesión del hogar se estructure alrededor de la madre. Macías, (1985) define a la familia mexicana como un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o la abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones. Son cuatro los elementos que toma en cuenta:

1. Que sea un grupo, lo mínimo de dos personas (familia uniparental) o bien un grupo muy amplio y numeroso como en las familias clánicas de algunas culturas primitivas.
2. De adscripción natural y pertenencia primaria, existan o no lazos de consanguinidad, como en las familias de adopción.
3. La convivencia bajo el mismo techo, generalmente compartiendo la abundancia o la escasez de los recursos de subsistencia y servicios, criterio que permitiría distinguir si la forma prevalente de convivencia es la de la familia nuclear conyugal (ligada con frecuencia a los procesos de industrialización, urbanización, modernización y afluencia económica), o la de la familia extensa como grupo de convivencia, más frecuente en la sociedad rural, campesina, de áreas no industrializadas, de menor afluencia económica y en zonas francamente marginadas.

4. El que al menos en una etapa de su ciclo vital, este grupo de convivencia sea mínimo de dos miembros, uniparental, o nuclear conyugal, o amplio, extensa y que incluya individuos de dos o más generaciones.

El término de familia extensa, queda exclusivamente para este tipo de familias amplias, y se propone que deban incluir por lo menos dos o más troncos generacionales completos, de dos o más generaciones distintas, por ejemplo un matrimonio con sus hijos adultos, alguno con sus respectivos cónyuges y uno o más hijos que, en conjunto, compartan el mismo techo y vivan con los mismos recursos económicos y de servicios, o bien hermanos con sus cónyuges e hijos.

La familia semiextensa, es aquella en la que conviven bajo el mismo techo de una familia nuclear, otros miembros, uno o más, con o sin lazos de consanguinidad, sin llegar a constituir otro tronco generacional completo, por ejemplo una pareja que conviva con suegros o cuñados, primos, etc.

La familia extendida hace referencia al resto de los familiares, de la parentela, que constituyen parte de la red de apoyo social del núcleo de convivencia familiar, pero con las que no se convive bajo el mismo techo y no se comparten en forma cotidiana los recursos de subsistencia.

Investigando la estructura familiar en una zona marginal de la ciudad de México, Nieto, (1979 cit. en Macías, 1988), menciona que dentro de las características de estas familias resaltan la escasa participación del padre en la vida del grupo, la falta de relación de pareja y el relevante papel de la relación entre madre e hijo mayor varón. Señala que es notable el trato preferencial que reciben los hijos con respecto a las hijas, y se hace notar que es indispensable la mayor participación del padre dentro de la familia y la reestructuración de la relación de pareja como base para la modificación de este modelo de sistema familiar.

Sauer y Wildbichler, (1977, citados en Macías, 1988), investigaron las relaciones entre las prácticas ocupacionales de los padres y el comportamiento de sus hijos en la escuela, y llegaron a las siguientes conclusiones: el nivel de autonomía que el muchacho goza en el hogar es un factor importante para determinar su autonomía en el salón de clases y el alto nivel de autonomía favorece la alta motivación. Por otro lado, Ramírez (1988, cit. en Bautista, 1995) menciona que la personalidad inestable de la

madre, quien generalmente es la más cercana afectiva y físicamente al hijo, hace que manifieste actitudes ambivalentes hacia el adolescente, lo que lo confunde y esto genera fallas en la comunicación, en el logro de la autonomía y en la demarcación de límites, lo cual genera alianzas entre el padre y el hijo/a y crea coaliciones para contraatacarla. O bien, el padre y la madre se coaligan en contra del hijo, y lo etiquetan como sintomático.

Todas estas modalidades van a estar presentes en los momentos de acercamiento afectivo de los padres hacia el adolescente porque ellos afectan su personalidad, su integración y su fortaleza yoica para enfrentarse a los requerimientos escolares. Si se considera el principio de retroalimentación, deben descubrirse las reglas del juego sistémico, para encontrar una estrategia de intervención capaz de modificar las pautas de interacción maestro-alumno, padre-hijo, y reproducir el cambio, promoviendo retroalimentaciones positivas.

En un estudio sobre estructura familiar y reprobación escolar realizado con estudiantes de la carrera de psicología, Macías, (1988) reporta que los estudiantes reprobados se sienten independientes pero a la vez reclaman apoyo y reglas, esto es, sienten que requieren afecto y organización que les ayude a contener su vida impulsiva. Perciben a su familia como una estructura caótica y desarticulada y que no existe claridad en la asignación de roles y funciones, como tampoco capacidad para enfrentar problemas y resolverlos eficientemente, a lo que se agrega nula capacidad de negociación.

El grupo de los aprobados, en cambio tiende a percibir mayor apoyo y claridad de reglas; asimismo, son alumnos que comparten tiempo con los padres, lo que hace suponer que la convivencia en el interior de la familia es una estructura más o menos funcional.

Andrade (1998) y Covadonga, (2001) mencionan que ciertas características del grupo familiar como son por ejemplo la estructura y el ambiente familiar dan lugar a un clima que repercute en el desempeño escolar de los alumnos.

Sin embargo, la relación con la familia no siempre implica éxito en el rendimiento escolar. Braverman (1982) menciona que al existir un marcado predominio de las relaciones familiares y ausencia de las extrafamiliares suele haber aglutinamiento, y que éste repercute en el proceso de individuación de sus miembros. Asociado además

con bajo rendimiento escolar, las familias son desarticuladas, caóticas y rechazantes. Esto lleva a pensar que los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar se desarrollan en diferentes dinámicas familiares.

Macías (1988) reporta en su estudio que los alumnos aprobados perciben apoyo familiar significativamente mayor que los alumnos reprobados. Esto quiere decir que hay mayor probabilidad de que sus familias constituyan un sistema que funciona bien, que tiene una estructura flexible, con diferenciación y progresión de la autonomía individual y que presenta un tono sentimental que tiende a ser gustoso, fácilmente detectable y observable, esto es, un ámbito en el que hay calidez, interés recíproco, esperanza y sin censura por las expresiones de coraje o disgusto, con respecto a las ideas diferentes, apertura, límites y reglas claros, y con roles bien definidos.

Macías (1988) reporta que en tres entrevistas realizadas a las familias de alumnos reprobados, se pudo apreciar que se trataba de estructuras en las que predomina el aglutinamiento, la falta de límites y con reglas confusas, contradictorias, poco coherentes e inconsistentes que, en conjunto, dan lugar a una relación caótica y al rechazo mutuo.

Por su parte Sánchez-Sosa y Hernández Guzmán (1992) mencionan que en un estudio realizado a 1770 alumnos de bachillerato del D. F. encontraron que las familias de estos adolescentes denotaron ausencia del padre, y que la madre utiliza prácticas autoritarias; de ahí que esta población esté en riesgos de que los jóvenes presenten problemas como deficiencias en su desarrollo moral e intelectual, baja autoestima, desadaptación social y desajuste emocional. Agregan que un elevado porcentaje de padres mexicanos tienden a ser autoritarios, manifiestan poco interés por hijos e hijas por igual, establecen con ellos una comunicación deficiente o inexistente. También es sobresaliente que el padre recurra a los golpes más con los hijos y que además les den instrucciones en forma ofensiva.

Para Alvarado (2001), la familia es un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas. La misma autora retoma el concepto que el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) da para la familia: el conjunto de personas que se relacionan entre sí, a través de una serie de conductas. Es una institución biopsicosocial que tiende a satisfacer cierto tipo de necesidades

físicas y afectivas del individuo y representa una estructura cultural, es decir, un conjunto de relaciones a través de las que el individuo va cubriendo sus necesidades integrales.

Entonces la familia ya no se conceptúa solamente como aquel grupo formado por el papá, la mamá y los hijos, y, de acuerdo con el DIF por elementos que la conforman se distinguen los siguientes tipos de familias:

Familia Nuclear. Está conformada por los hijos y los padres que no necesariamente están casados. Es el grupo de personas vinculadas por lazos sanguíneos y de relación conyugal; por lo general viven independientes de otras unidades familiares.

Familia Uniparental. Formada por un adulto solamente, ya sea el padre o la madre, y uno o más niños. Esta familia se ha ido incrementado en la medida que incrementan los divorcios.

Familia Extensa. Está formada por dos o más familias nucleares que viven en la misma casa o en lugares muy cercanos a ésta, colaboran para la satisfacción de necesidades económicas y sociales. La Familia Extensa persiste en zonas urbanas y mantiene la tradición de que las personas son importantes en la medida en que contribuyen a la unidad familiar. Además ofrece seguridad y varios padres, hermanos, hermanas, tíos, abuelos, etc. Esta familia tiene la función permanente de ayudar económicamente a la familia de origen.

Familia Extensa Modificada. Este tipo de familias tiende a ser pequeña y compacta, e incluye una o posiblemente dos familias nucleares. Es característica de esta familia que uno o más de sus integrantes dejen la familia para establecer su propia casa. Puede haber una gran distancia entre ambas familias, sin embargo se siguen visitando y mantienen una comunicación continua. En este sentido la familia permite que sus integrantes gocen de privacidad, que no sean el centro de la economía ni de las actividades sociales (Alvarado, 2001).

TIPOS DE RELACIONES FAMILIARES

Las familias también se diferencian por el tipo de relaciones entre sus miembros y cómo repercuten éstas en los adolescentes (Alvarado, 2001).

Familia rígida

En este tipo de familias se establecen normas y reglas de conducta y comportamiento que difícilmente pueden ser modificadas o renovadas. Sus normas o reglas se hacen respetar en forma autoritaria generalmente, por parte del padre, quien es considerado como el jefe máximo; la disciplina y el orden se mantienen en forma coercitiva.

La comunicación es limitada, lo que no permite expresar plenamente el afecto y el amor. No existe confianza para expresar preocupaciones, temores, buscar apoyo, orientación o consejo por parte de los hijos a sus padres. Esto puede traer como consecuencia que los hijos se rebelen en forma drástica y destructiva. A los padres les resulta difícil comprender y aceptar los cambios y las necesidades de los adolescentes. Se pone en peligro el vínculo familiar ante el rechazo que se puede originar en la familia hacia el adolescente o del adolescente hacia la familia. Esta situación se puede manifestar a través de conductas como el abandono de la escuela o de la casa, y embarazos.

La familia con exceso de libertad (familias permisivas)

Estas familias se caracterizan por la falta de normas y reglas que determinan la ausencia de orden. Cada quien hace lo que mejor le parece, se da exceso de libertad entre sus miembros, y se oyen expresiones como “ya se le pasará”, “son niños”, “son cosas de la edad”. No existe un objetivo de familia bien definido, situación que los lleva a un sentimiento de inseguridad de sus acciones y a la incertidumbre de los beneficios o los perjuicios. Cuando existe alguna inconformidad y es expresada, no se le da importancia ni se le pone interés. Los padres piensan que las manifestaciones de cariño se demuestran dejando hacer a los hijos lo que quieran, sin restricciones. Esta situación, en el adolescente provoca que se deje absorber más por sus amistades o por cualquier otro grupo social, pues se siente maltratado, incomprendido e inseguro; y

cuando las cosas salen de cauce se muestra resentido y culpa a sus padres y reprocha por haberlo descuidado y privado de la guía necesaria.

Familia democrática

Las relaciones se dan dentro de un ambiente de confianza, comprensión y colaboración entre sus miembros, porque interactúan a través de la comunicación y no de la imposición o el rechazo. La influencia de los padres hacia los hijos es mayor en los aspectos positivos. A los padres se les facilita poder guiar y orientar a los adolescentes en situaciones difíciles, lo que hace posible evitar muchos de los fracasos comunes en esta etapa. Por parte del adolescente existe plena confianza en su familia, lo cual le permite expresar sus sentimientos y dudas, así como buscar consejo y orientación.

El adolescente acepta su papel dentro de la familia y lo asume de manera responsable, actitud que demuestra participando en las labores de la casa, ya que es consciente de la importancia de las relaciones familiares. Los casos de buena conducta no son ignorados, porque el adolescente recibe recompensa a sus esfuerzos, principalmente en forma de elogios.

En algunas ocasiones, por cambios en los estados de ánimo un miembro de la familia influye en las relaciones familiares, ya sea por tensión en el trabajo o por otra experiencia. El padre puede llegar molesto, por ejemplo lo que generará un cambio dentro del ambiente familiar. La comprensión de los miembros de la familia y su calor afectivo lo alejan del problema, de tal manera que poco a poco se da un ambiente de comunicación propicio para comentar tranquilamente las experiencias y los sucesos del día de cada uno de los miembros de la familia.

Además de la influencia familiar en el éxito o fracaso académico es importante considerar las repercusiones de tipo económico y social que causa el rezago y la deserción escolar situación que se reflejará en la calidad de vida de los adolescentes, por lo que enseguida se abordará el siguiente tema.

Cuadro. 1 Clasificación de familias

Minuchin 1984	McCubbin y Thompson 1987	Satir 1991	Alvarado 2001
<p>Familias de pas de deux (dos miembros).</p> <p>Familias de tres generaciones (familias extensas con varias generaciones) abuela, madre, hijos.</p> <p>Familias con soporte (hijos parentales).</p> <p>Familias Acordeón, en ausencia de uno de los cónyuges el otro asume funciones adicionales, de cuidado, ejecutivas y de guía.</p> <p>Familias cambiantes, cambios frecuentes de domicilio o de pareja.</p> <p>Familias huéspedes, son familias temporarias al cuidado de un niño.</p> <p>Familias con padrastro o madrastra.</p> <p>Familias con fantasmas</p> <p>Familias descontroladas.</p> <p>Familias psicossomáticas.</p>	<p>Las familias altas en funcionamiento se vinculan emocionalmente y tienen capacidad de cambio y son flexibles.</p> <p>Familias bajas en funcionamiento familiar, son poco flexibles y baja vinculación emocional.</p> <p>Familias altas en comunicación, existe el intercambio abierto.</p> <p>Familias bajas en comunicación existe poca apertura de comunicación existen demasiados problemas.</p> <p>Familias potenciadoras, funcionamiento y comunicación altamente satisfactorias</p> <p>Familias parcialmente potenciadoras, tienen escasa flexibilidad y vínculo emocional, la comunicación es problemática.</p> <p>Familias obstructoras, la comunicación es problemática y existe escaso vínculo emocional y flexibilidad.</p>	<p>Familia natural (papá, mamá, hijos).</p> <p>Familia de un progenitor. (muerte, divorcio, abandono)</p> <p>Familia mixta (padrastros, padres adptivos, sustitutos u homosexuales.</p> <p>Familia institucional, un grupo de adultos se encarga de la crianza de grupos de niños, (instituciones, comunas)</p> <p>Familias extendidas, los niños se crían en múltiples configuraciones</p>	<p>Familia nuclear (hijos y padres).</p> <p>Familia uniparental (un adulto y un niño).</p> <p>Familia extensa (formada por dos o más familias nucleares que viven en la misma casa o lugares cercanos).</p> <p>Familia extensa modificada (tiende a ser pequeña y compacta, e incluye una o dos familias nucleares, puede existir la distancia física sin embargo mantienen la comunicación y permiten la privacidad).</p>

RENDIMIENTO ESCOLAR Y FAMILIA

Desde hace varios años, se han llevado a cabo investigaciones sobre los factores que determinan el aprovechamiento en la escuela y se ha encontrado que tanto las variables del estudiante como las del ambiente en que se desarrollan están relacionadas en diferente medida con el tema.

Un aspecto importante de retomar es el de que ante cualquier problema educativo es necesario delimitar conceptos como el de rendimiento escolar, definido como el producto que rinde o da el alumnado en el ámbito de los centros oficiales de enseñanza, y que normalmente se expresa a través de las calificaciones escolares Martínez Otero, (1996, cit en Covadonga, 2001). Para Camarena (1985) es un resultado del aprendizaje, suscitado por la actividad educativa del profesor, y producido por el alumno, aunque no todo aprendizaje es fruto exclusivo de la acción docente, señalándose así la presencia de una serie de posibles factores intervinientes, Tourón (1985, cit. en Covadonga, 2001),

Ahora bien, aunque términos rendimiento escolar y aprovechamiento escolar se han tratado de manera indistinta, hay una clara distinción entre ambos. Por lo general se considera al primero como variable o indicador del segundo (Muñoz, I. Guzmán, 1971; Schiefelbein y Farrel, 1973; Schiefelbein y Simona, 19078; Papua, 1977; Tasso, 1981; cit. en Camarena, 1985). El término rendimiento escolar proviene del ámbito pedagógico y siempre hace alusión al nivel de éxito que tiene el alumno comparado con sus compañeros.

De acuerdo a Camarena, (1985). “El rendimiento escolar se expresa a través de medidas con las cuales se intenta describir el grado de adecuación que el funcionamiento de un sistema educativo presenta con respecto a sus objetivos centrales”.

“La evaluación del aprovechamiento escolar (en otro momento denominado rendimiento) en el proceso enseñanza- aprendizaje, es el acopio sistemático de datos cuantitativos y cualitativos, que sirve para determinar si los cambios propuestos en los objetivos de aprendizaje se están realizando en los alumnos” (Camarena, 1985).

Por su parte Bowen, (2002) define el éxito académico como el mantenimiento de la realización académica y social para completar la secundaria, es un mínimo crucial que se requiere para la educación futura, el empleo y oportunidades de sueldo, continúa mencionando que el ambiente social donde se desenvuelve el adolescente es importante debido a que la pobreza se asocia con pobres niveles de control y cohesión de la gente joven, asimismo los padres de estos adolescentes están menos capacitados para responder a las necesidades materiales, humanas y emocionales.

Como se puede observar, existen criterios y procedimientos diversos al tratar de definir y traducir operativamente el rendimiento. En consecuencia, el estudio del rendimiento como objeto de investigación es una tarea muy compleja. Las manifestaciones específicas del rendimiento que se pueden reconocer en el proceso educativo y que lo afectan en distintos grados y niveles, son: aprovechamiento escolar, calificaciones, aprobación, reprobación, repetición, deserción, egreso, eficiencia terminal y titulación. Son específicas porque, si bien forman parte de todo el conjunto de manifestaciones del rendimiento, articuladas y relacionadas entre sí, tienen mecanismos y características particulares que las distinguen y les confieren cierta independencia relativa así, cada una puede ser tratada y analizada como objeto de investigación particular o puede incluirse como problemática en distintos objetos, como en el caso del rendimiento. Este sería un primer referente en el estudio del comportamiento escolar de los alumnos en la medida en que proporciona elementos para una primera aproximación de los recorridos escolares, completos e incompletos, así como regulares o irregulares, en términos del tiempo establecido para su realización.

Las manifestaciones aprobación y reprobación como formas de expresión de los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, tradicionalmente se utilizan como equiparables al rendimiento de los alumnos; se trabaja con ellas como expresión del aprovechamiento escolar en el proceso enseñanza-aprendizaje, que es calificado con determinadas notas escolares a partir de las cuales se determina la condición de aprobación. Son consideradas, en última instancia, como indicadores de logros escolares obtenidos por los estudiantes. Cabe la pena mencionar que al referirnos al rendimiento escolar en la presente investigación solamente se toman en cuenta

aspectos como número de materias reprobadas, promedio escolar y años cursados y que además se asocia al tipo de relaciones familiares que es uno de una serie de posibles factores que intervienen en la compleja problemática del recorrido escolar.

Lomelí, Verdugo, Armenta, (1998) midieron el rendimiento académico a través del promedio de calificaciones tomando en cuenta también el registro de asistencias y reportes de conducta. Aunque existen una serie de variables para considerar la forma en que se evalúa para acreditar o no las asignaturas de un ciclo escolar determinado (Camarena, Chávez y Gómez, 1986) situación que lleva a pensar en otro tipo de variables intervinientes. Es importante citar que en la presente investigación, no se ahondará en el tema de las formas de acreditación y que por otro lado se ha considerado el número de materias acreditadas o no en el ciclo inscrito además del promedio de los alumnos para ubicarlos como alumnos de alto y bajo rendimiento escolar por ser los criterios utilizados en la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque otros autores hablan de bajo rendimiento para referirse a los alumnos que no han adquirido en el tiempo previsto, de acuerdo con los programas establecidos y las capacidades intelectuales, los resultados que se esperan de ellos: (Fueyo 1990; Brickin y Brickin, 1971, cit. en Covadonga, 2001).

El bajo aprovechamiento escolar ha sido estudiado desde diversas perspectivas que abarcan la situación intrapsíquica e interpersonal del alumno, los hábitos de estudio, la complejidad de los planes y programas de estudio. Otro aspecto no menos importante es el relacionado con la familia.

Las relaciones familiares son frecuentemente referidas como causantes de las conductas de los diferentes miembros que conforman la unidad familiar. El mal comportamiento del adolescente puede ser considerado como un síntoma de la patología crónica de la familia. El adolescente actúa como un portador de los conflictos familiares. En muchos casos parece actuar de manera irracional los conflictos y ansiedades de su familia, particularmente las perturbaciones presentes en las relaciones de los padres (Ackerman, 1981).

Garduño y Cervantes, (1995) mencionan que otro aspecto también estudiado es la relación de la familia y los hijos académicamente competentes. Para Beavers y Hampson (1990) las formas de interacción y comunicación que se dan entre padres e

hijos promueven la adquisición de actitudes y valores relacionados con la escuela. El tipo de relación entre esposos, el lugar de control de cada uno, el autoconcepto, la forma de interacción entre ellos y sus hijos, etc., son poderosos elementos que contribuyen a explicar el éxito o el fracaso escolar de niños y adolescentes, o inclusive estudiantes universitarios. Mora (2002), reporta que el autoritarismo de los padres se relaciona con promedios altos de problemática personal.

Arbuckle y McKinnon (1988, cit. en Garduño y Cervantes, 1995) presentaron un modelo que muestra la importancia de la interacción padres-hijos sobre diferentes variables en el niño y su relación con el aprovechamiento académico. En ese modelo se afirma que a través de dicha relación, los niños desarrollan ciertas competencias y habilidades básicas para la escuela y el aprendizaje.

Krasnow (1990, cit. en Garduño y Cervantes, 1995) considera que otro aspecto importante es la colaboración de los padres, pues su interés, comunicación y apoyo repercuten en el logro de los objetivos escolares Rich (1985, cit. en Garduño y Cervantes, 1995) afirma que los alumnos con este tipo de familias tienen una mejor actitud hacia los estudios, mejor asistencia, mejoría en los hábitos de estudio así como decremento en la probabilidad de deserción. Para Grolnick y Deci (1991, cit. en Garduño y Cervantes, 1995) los niños que perciben apoyo por parte de sus padres serán niños motivados a persistir y terminar actividades escolares.

De hecho, si las condiciones familiares no son propicias, pueden conducir al fracaso escolar (Eccles, 1991, citado en Peregrina *et al*, 2002; Farrel y Barne, 1993; citado en Lomelí, 1998). Por lo tanto, la familia desempeña un papel básico en la consecución del éxito escolar. Mejía, 1989; y Demo y Acock, (1996 cit. en Palomares y Márquez, 1999) observaron que aspectos tales como la estructura familiar (composición del grupo), las características de los padres (coercitivos, sumisos, perfeccionistas, etc.), el tipo de comunicación entre los miembros de la familia (clara, directa y congruente), los métodos disciplinarios utilizados (incongruentes, restrictivos, hostiles) y la discordia marital, se vinculan con problemas de conducta escolar en los adolescentes. Platone, Borges y Alvarado (1985, cit. en Lodo, 1985) llevaron a cabo una investigación con escolares que tenían problemas de aprendizaje y adaptación escolar, de nivel precario, y encontraron que en estos niños prevalecen relaciones afectivas

conflictivas, dificultad para aceptar la autoridad de los padres y maestros y rechazo de los límites. Además, sus patrones de comunicación son negativos, y raramente expresan sus necesidades. Esto confirma el reporte de Jiménez (2000), quien afirma que existe relación entre el rendimiento escolar y la acción de la madre en apoyo a la disciplina, el aprendizaje y la autonomía. No sucede así en la relación con el padre, o debido tal vez al poco involucramiento con los hijos al considerarse solamente como un proveedor. La misma Jiménez (2000) añade que factores como la aceptación, la confianza en el niño, la disciplina consistente y razonada, la valoración y el apoyo a su actividad intelectual y la promoción de la autonomía son importantes para mejorar la ejecución escolar de los niños.

Hecho que concuerda con el reporte de, Peregrina, Cruz y Casanova, (2002) y Covadonga (2001) quienes mencionan que los adolescentes que perciben a sus padres como democráticos y permisivos hacen referencia a un entorno emocional equilibrado, disciplina basada en el razonamiento, calidad en las relaciones con padres y profesores, obtención de mayores puntajes escolares y a su vez los mismos adolescentes se consideran a sí mismos más competentes en el ámbito cognitivo, con mayor motivación intrínseca, muestran mayor preferencia por tareas que implican retos, conocen mejor las fuentes que controlan sus resultados académicos. Y el hecho de convivir más con los padres les permite percibir mayor control.

Braverman (1982) encontró que el bajo rendimiento escolar se relaciona con familias desarticuladas, caóticas y rechazantes. Éstas manifiestan su rechazo con características como el poco involucramiento, la desunión, y no muestran interés por los otros miembros del grupo, se les dificulta el poder establecer normas de conducta teniendo como consecuencia un ambiente confuso. Estos reportes se relacionan con los de Masselam, (1990, cit. en Ponce de León 1995), quien menciona que las familias de alto riesgo en donde existe conflicto padre-adolescentes son aquellas en las que los frecuentemente los primeros usan coerción física o psicológica. Por otra parte las familias con adolescentes sin problemas escolares perciben que su comunicación es más abierta y libre de conflictos, encontrando también correlación entre comunicación y adaptabilidad. Recordando que dentro del modelo de Olson, (1983, cit. en Ponce de León 1995) las familias con límites difusos se equiparan a las familias aglutinadas, en

las que son más los espacios compartidos de grupo que los individuales. Las de límites rígidos son familias desvinculadas, o sea, aquellas en las que los espacios individuales son dominantes, frente a menos espacios compartidos familiarmente.

Al considerar que los adolescentes son afectados por el sistema familiar, y que ellos a su vez afectan a otros sistemas de los que forman parte, Fishman (1989, cit. en Bautista 1995) afirma que se puede comprender el bajo aprovechamiento escolar de algunos adolescentes como síntoma de un problema familiar. De esta manera, el bajo aprovechamiento escolar resulta de la necesidad de adaptación de la familia a la etapa adolescente.

Según Svec (1987, cit. en Lomelí, 1998), la deserción escolar se relaciona con varias dimensiones, dentro de las cuales se encuentran la reprobación, los factores de personalidad, diversas variables familiares como maltrato y tensión ambiental y las económicas. Para García y Peralbo (1994) las expectativas de los padres influirán sobre las de sus hijos, puesto que condicionan el tipo y complejidad de las metas que les plantean, lo cual repercutirá en la confianza y apoyo que se les presta y en la interpretación de los resultados de su conducta. Igualmente, la cohesión y la adaptabilidad se relacionan con las expectativas para el rendimiento escolar.

Cordera, 1996, y Tapia, (1990, cit. en Palomar 1998) observaron que la flexibilidad-rigidez de los patrones de interacción, la comunicación y la cohesión familiar, entre otra cuestiones, se ven modificadas a medida que la familia va pasando por diferentes etapas o ciclos de vida y que, asimismo, la escolaridad es un factor que afecta de manera relevante a la organización familiar, dándose el disfuncionamiento familiar cuando se dan de manera rígida dos niveles jerárquicos en conflicto, o cuando no existe una jerarquía bien definida entre los subsistemas. Por otra parte, Bautista (1995), y Cunningham y Milton (1988, cit. en Pagaza, 1993) señalan que si las familias valoran en exceso la capacidad intelectual, lo más probable es que las dificultades escolares sean menos aceptadas, y que a esas familias les sea más difícil adaptarse a este tipo de problemas. Por consiguiente, el síntoma (problemas escolares) se entenderá no sólo como una manifestación exterior de una problemática interna del alumno, sino además como una forma de “comunicación y de interacción familiar”.

Entre los factores familiares que propician un adecuado rendimiento escolar, Sanan y Walberg (1985, cit. en Lomelí, 1998) reportan el interés de los padres y las facilidades que el hogar brinda para la realización del trabajo escolar, Steiber, Dornbusch y Brown (1992, cit. en Lomelí, 1998) señalan que los padres que son demandantes del trabajo escolar de sus hijos, pero que a la vez responden a las necesidades de ese trabajo, propician el desarrollo de la competencia académica. Parte de esa respuesta paterna incluye la aceptación y el afecto a sus hijos.

Loáciga, (1997) encontró que los estudiantes de alto rendimiento escolar se relacionan, además de la responsabilidad institucional, con variables como la toma de decisiones llevadas a cabo por ambos padres, aunque la mayoría de los jóvenes acuden a la madre para obtener permisos y dinero para sus gastos, ya que ésta permanece más tiempo con ellos y es más “accesible y comprensiva” respecto a sus necesidades. Perciben las relaciones de pareja de sus padres como satisfactorias y con predominio de la estabilidad y la armonía. También, a pesar de presentarse algunas dificultades a la hora de los permisos, la mayoría de los padres están dispuestos a servir de guías y consejeros de sus hijos y respetar su forma de ser. A su vez, los hijos manifiestan que sus padres les inspiran sentimientos de seguridad y amor, y se sienten reconocidos por ellos, ya que consideran que éstos están orgullosos de su éxito académico y de su buen comportamiento. A pesar de las diferencias académicas de los padres, que van desde primaria incompleta hasta universidad, todos apoyan a sus hijos en sus aspiraciones académicas y esperan que éstos los superen en sus logros.

Este grupo de adolescentes se consideran aptos en la realización de oficios domésticos, ya que acostumbran participar en las tareas del hogar; además, tienen amigos y se sienten aceptados, y utilizan de forma adecuada el tiempo libre. Otra característica de la motivación hacia el estudio es la de alcanzar metas profesionales. En resumen, los estudiantes de este grupo se caracterizaron, entre otros factores, por la satisfactoria cobertura de sus necesidades de afecto, alimentación, indumentaria, materiales didácticos, etc., todo lo cual se resume en el amplio apoyo del núcleo familiar a las actividades implicadas en su aprendizaje.

Buxbaun (1973, cit. en Bautista 1995) describe ciertos trastornos en el aprendizaje escolar causados por una relación simbiótica. Es el caso de las madres que se

preocupan excesivamente por las notas escolares de los adolescentes, controlan su trabajo, lo examinan y lo corrompen, y ellos están siempre amenazados y persiste el hecho de que se sientan incapaces de desarrollar sus trabajos solos, dificultando así el logro de la autonomía y repercutiendo en una baja autoestima. Como estas madres ejercen más control sobre el adolescente, el síntoma se agrava hasta constituir una secuencia autorreforzante que puede llegar a la crisis o ruptura estructural de la familia. Con esto, se confirma lo que Morrison y McIntyers (1971, cit. en Pagaza 1993) sostienen en cuanto a las siete variables mencionadas que afectan el éxito académico. Por otro lado la ternura hacia los hijos varones está mal vista en nuestra cultura, razón por la que el padre no participa en la resolución de los problemas escolares de los hijos. Obviamente, esto estimula más la relación de tipo uterino: (Santiago Ramírez, 1977, cit en Pagazza, 1993).

Luego entonces el adolescente que presenta bajo aprovechamiento escolar se encuentra en desventaja para incrementar su aprovechamiento por sí solo; por una parte, suele ser etiquetado como “flojo o distraído” y por ello es relegado por el maestro y por sus compañeros de grupo, y las reacciones de ese alumno suelen ser de indiferencia, a veces justificada con una serie de racionalizaciones poco consistentes, o incluso con muestras de arrepentimiento. En seguida, el adolescente se defiende negando la realidad, o por medio de una depresión, o manifestando los temores que se activan con motivo del fracaso. Con frecuencia desvían la agresión hacia el trabajo escolar y lo desprecian para evitar sentimientos intolerables de frustración e impotencia: (Lizarraga, 1991, cit. en Bautista, 1995) asevera que la funcionalidad más importante para el alto aprovechamiento escolar está integrada por la **autonomía, las relaciones simétricas con el hijo/a, la capacidad de contención y la retroalimentación**, todo lo cual se resume diciendo que se debe permitir a los estudiantes dar propuestas y tomar decisiones para solucionar sus problemas, hecho que llevará a una relación igualitaria con los adultos en la cual ya no se le ordena, por el contrario se le escucha y se le deposita la confianza para responsabilizarse de sus decisiones, acción que sirve de retroalimentación y aprendizaje, tarea que no es fácil, debido a que son los padres los primeros que tendrán que aprender a manejar sus miedos y angustias para poder dar un

apoyo firme y seguro. Sin embargo, la parte contraria, refiere que la disfuncionalidad familiar, no en todos los casos perjudica el aprovechamiento escolar.

Por su parte Macías (1988) menciona algunos factores determinantes del fracaso escolar: *a)* La posición inalcanzable del padre para el hijo, *b)* Expectativas de ambos padres más allá de las posibilidades de los hijos, así como la presión excesiva, *c)* la interdicción en las necesidades de comunicación de los hijos hacia los padres.

Dentro de la función de la dinámica familiar, Fajardo (1992, cit. en Pagaza, 1993) distingue los siguientes aspectos:

1. Familia de alumnos atrasados.

-La madre carece de autoridad y debe apelar a la autoridad de su marido para ser obedecida. Existe un alto grado de ansiedad en ambos padres y tienen baja tolerancia si los hijos desobedecen. La madre recurre al chantaje afectivo con los hijos, y frecuentemente utiliza el regaño. Existe un alto grado de conflicto entre los padres, el cual se manifiesta como desacuerdo al educar a los hijos. El padre la considera demasiado blanda mientras la madre lo considera demasiado severo.

2. Familia de alumnos adelantados.

-La madre cuenta con suficiente autoridad y no necesita del padre para ser obedecida. El nivel de ansiedad de los padres no rebasa la normalidad.-Hay un acuerdo en los métodos educativos. Los padres recurren al castigo pocas veces, pero si lo hacen no dudan al tomar la decisión. De esta manera, pareciera que el éxito se encuentra relacionado con padres permisivos y afectuosos; que favorecen la independencia de los hijos y que valoran altamente todo lo relacionado con la educación. Martínez (1990, cit. en Pagaza, 1993) señala que lo importante es que los padres acepten a sus hijos y que les inculquen el sentimiento de valía personal, así como que refuercen los logros alcanzados durante su desarrollo social y personal. Sin embargo, Pagaza (1993) no encontró diferencias significativas del funcionamiento familiar entre los alumnos de la carrera de psicología de alto y de bajo rendimiento escolar.

Por su parte, Morrison y McIntyrs (1971, cit. en Recamier, 1993) agregan además de las ya mencionadas variables que afectan directamente el éxito académico las siguientes:

1. Actitud positiva de los padres hacia los aspectos educativos en general.
2. Nivel de estudios de los padres.
3. Tamaño de la familia (que en general es de desventaja cuando es grande).
4. Calidad del cuidado maternal, especialmente en los primeros años y en el desarrollo de la infancia.
5. Situación económica.
6. Desorganización del mundo actual.
7. Antecedentes de crisis o rupturas familiares.

Macías,(1988) encontró que los alumnos de psicología que aprueban perciben mayor apoyo por parte de la familia, existe mayor probabilidad de que sean familias que funcionan, con una estructura flexible, existe la diferenciación entre los miembros y progresión a la autonomía, presentan un tono emocional que tiende a ser gustoso y cálido, se interesan unos con otros, no censuran la expresión de disgusto o coraje, respetan las ideas de los demás y son escuchadas con apertura, los límites son claros, perciben los roles de una manera clara. Esto lleva a inferir que los alumnos que reprobaban perciben a la familia como caótica y desarticulada, no existe claridad en los roles y funciones. La manera de enfrentar situaciones y resolver problemas es ineficaz, poca capacidad de negociación. Con estos resultados el autor concluye que la estructura familiar sí puede ser un factor determinante en el rendimiento escolar del alumno.

Eisenberg (1994) afirma que la pertenencia a un grupo cultural y a un determinado tipo de familia influye en el desarrollo de la personalidad de un individuo, y ésta se manifiesta a lo largo de toda su vida, cuando hace elecciones y toma de decisiones. En este tenor, Bautista (1995) confirma la importancia de la familia en el desarrollo de los individuos. Al realizar un estudio con estudiantes del IPN, afirma que el establecimiento de una relación complementaria y simétrica del padre con el hijo adolescente en ciertas áreas de funcionamiento facilita el logro de la autonomía de los hijos. Y establecer límites flexibles y claros, permite controlar la conducta de los hijos en forma firme y tolerante.

No así la falta de límites que causa deficiencias en los jóvenes para poder adaptarse a la nueva etapa del ciclo vital que les corresponde. Y la rigidez, la permisividad y la

carencia de normas que los guíen les producen inseguridad y probable pérdida de la autoestima. Asimismo estas deficiencias afectan el logro de la autonomía, porque se tiende a establecer alianzas entre madre e hijo creando involucramientos afectivos de tipo narcisista y simbiótico quedando el padre periférico.

Un estudio realizado por Castro (1995) en la región de Turrialba le permite concluir que la actitud de los padres hacia las habilidades de los niños es un factor crucial en el desarrollo del talento, refiere que Erlich, (1982, cit. en Castro, 1995) sugirió que se estudiaran las características de estas familias a través de una entrevista. Los resultados mostraron que las familias presentaban características propias de padres de niños talentosos, como son: *a)* atmósfera armoniosa y estable, *b)* disciplina consistente, *c)* preocupación real por el progreso educativo de sus hijos, *c)* interés real por proporcionarles oportunidades culturales y sociales enriquecedoras, *d)* altas expectativas para con sus hijos, *e)* instrucción familiar temprana de independencia, estímulo del lenguaje y de la marcha.

Jurado (1992) alude la importancia de la interacción familiar en el aprovechamiento escolar, como promotora de episodios agudos de angustia en adolescentes y Alvarado (2001) confirma éste hecho diciendo que cuando los adolescentes perciben violencia familiar se sienten afectados emocionalmente y esta situación repercute en su aprovechamiento escolar. No siendo así para Recamier (1993) quien afirma que en su estudio realizado a estudiantes de la carrera de psicología de la Universidad Intercontinental no encontró diferencias significativas en las dimensiones del clima social familiar de estudiantes con alto y bajo rendimiento escolar, más sin embargo los alumnos de bajo rendimiento que tienen padres con un menor nivel de estudios, y el tamaño de las familias es mayor, existe una tendencia hacia el alejamiento del hijo primogénito y menor dependencia económica de éste para con sus padres.

Giorguli, (2002), En un estudio realizado a niños y niñas mexicanas en el cual relaciona deserción escolar, eficiencia terminal, estructura familiar y género concluye que el tipo de estructura familiar influye en el desempeño educativo infantil y que el efecto no es el mismo para niñas y los niños. Para los niños tiene más peso la estructura familiar explicado a través de los roles que desempeñan ya que son considerados como fuerza de trabajo. Así mismo el tipo de jefatura del hogar es

importante ya que los niños y niñas con jefatura masculina tienen mayores desventajas. Las jefaturas femeninas por lo general están conformadas por tres generaciones y esta situación les hace tener mayores tasas de participación femenina, siendo los niños los beneficiados por el aumento del ingreso familiar por parte de la madre y a cambio reciben la supervisión de la abuela en su ausencia.

Autores como Masselam, Marcus, y Stunkard, (1990, cit. en Ponce de León, 1995) reportan que los adolescentes que no tienen problemas escolares, perciben a la familia como más balanceada con comunicación abierta y libre de problemas, relación entre cohesión y adaptabilidad. Steinberg, Elmen y Mounts, (1989) agregan características en los padres como ser más afectuosos y democráticos. Los hijos se sienten más aceptados independientemente de sus actuaciones.

Pelegrina, Cruz, Casanova (2002) encontraron que los hijos en edades de 11 a 15 años que percibían a sus padres como democráticos o permisivos lograban puntuaciones más altas en las áreas de rendimiento, motivación, y competencia académica. Los estudios de Gómez del Castillo (1999) confirman que el rendimiento escolar se relaciona con aspectos como el entorno familiar equilibrado, disciplina basada en el razonamiento y calidad en las relaciones. Por su parte Castejón y Pérez, (1998) concluyen que aunque el factor inteligencia sería el más contribuyente a la explicación del rendimiento académico, no se deben olvidar las variables de tipo personal que juegan un papel muy importante, siendo una de estas variables la percepción que tienen los estudiantes del clima familiar. Marjoribanks, (1996) concluye que la cantidad de oportunidades o de obstáculos presentados a los hijos en el ambiente familiar es el factor de más peso para determinar el aprendizaje en los estudiantes, y que existen dos variables importantes que son las expectativas de los padres hacia los logros de los hijos y que a su vez los logros obtenidos se reflejaran en las aspiraciones ocupacionales y metas alcanzadas. Asimismo, la motivación, aspiraciones y control familiar adecuado son aspectos que percibe el adolescente como positivos para su desarrollo y logro de metas. Sartor (2002) agrega que el conocimiento de las actividades diarias de los hijos por parte de los padres y una estructura flexible da mayor soporte emocional sin embargo este soporte deberá cambiar de acuerdo a la edad. Cuando los jóvenes perciben una forma de abordamiento y monitoreo objetiva por parte de los padres estos

aceptan esa forma de control. Barber, (1997, cit. en Sartor, 2002) presupone que el control de la conducta sirve como medio para favorecer la socialización y predispone a los jóvenes a la autorregulación, hecho que refuerza la importancia de establecer límites claros al adolescente. Siendo de gran importancia la disponibilidad paterna para proporcionar mayor seguridad emocional. Agrega que es más importante este apoyo en la adolescencia temprana que en adolescencia tardía. Esto es confirmado por Smetana, (1995) quien sugiere que la apertura a la discusión es una condición óptima para el desarrollo de los adolescentes, y que los estilos de negociación son diferentes de acuerdo a la edad y madurez de los hijos.

Autores como, Lamborn, Mounts, Sternberg y Dornbusch, (1991) evaluaron los efectos de los estilos de paternidad en el desarrollo de los adolescentes. Éstos incluían tres factores: *a)* aceptación/involucramiento, *b)* exigencia/supervisión y *c)* autonomía psicológica. Los resultados muestran que los jóvenes con padres autoritarios presentaron mejores patrones de ajuste psicológico, competencia académica y niveles bajos de reportes de problemas de conducta. Los jóvenes con padres negligentes mostraron un ajuste psicológico deficiente en la escuela y constantes reportes de problemas de conducta y delincuencia. Los jóvenes con padres autoritarios presentaron un adecuado desempeño académico, menos problemas de conducta social y delincuencia. Los jóvenes provenientes de familias con estilo permisivo mostraron índices adecuados de ajuste psicológico, alta autoestima y seguridad, pero poco compromiso con el desempeño académico y mayores riesgos de involucrarse en problemas de conducta que los jóvenes que tiene padres autoritarios.

Cervantes de Carranza, (1988) realiza un estudio acerca de características familiares de niños con problemas escolares reportando que los alumnos con alto aprovechamiento escolar son alumnos que desarrollan habilidades para ejecutar de manera satisfactoria sus tareas escolares y poder establecer adecuadas relaciones interpersonales, además se responsabilizan de sus propias decisiones. A diferencia de los alumnos con bajo rendimiento escolar que son más dependientes de los padres, tienen dificultades para comunicar sus expectativas y niveles altos de ansiedad. Por su parte los padres tienen problemas de integración, por lo que la madre se alía con el hijo en forma rígida y

sobreprotectora. Con este tipo de relación el hijo se motiva a superarse para poder asumir el rol parental.

Utilizando la tipología de estilos parentales de Baumrind (1971, 1991) quien define cuatro estilos que son: *a)* Padres autoritativos (intentan dirigir las actividades de los hijos de modo racional y orientadas al problema, ambos son responsables del cuidado de los hijos al mismo tiempo que demandan responsabilidad), son asociados con un rango amplio de resultados positivos en la adolescencia incluyendo incremento en las competencias y ejecución académica, mayor grado de autonomía y autoestima, y grupo más cercano de amistades. Los padres pueden hacer entender los límites de sus fronteras *b)* Padres autoritarios (que son demandantes pero no responsables) que valoran la obediencia, creen en las restricciones y no responden a las demandas de los hijos. Ginsburg y Bronstein (1993), Grolnick y Stenberg, (1993, cit. en Smetana, 1995) afirman que el exceso de control en los hijos impide los procesos de autocontrol autorregulación. Los autores sugieren que la disponibilidad de la madre para asuntos escolares es muy importante para el desarrollo escolar. *c)* Padres permisivos (son responsables pero no demandantes) proporcionan toda la autonomía posible a sus hijos, siempre y cuando no se ponga en peligro la vida, son poco exigentes pero satisfacen las necesidades. *d)* Padres rechazantes-negligentes (no son comprometidos ni responsables ni demandantes) tienden a limitar el tiempo que invierten con sus hijos, son poco exigentes y ponen poca atención a las necesidades.

De este modo el rendimiento escolar es y ha sido un tema de interés para la investigación educativa, diferentes factores se han asociado para tratar de explicar el rendimiento escolar. Sin embargo el aspecto familiar no es un tema que se considere a la hora de evaluar a los alumnos ni en los registros escolares o el historial académico.

Por lo tanto tomando en cuenta que la familia siendo uno de los grupos más importantes en el desarrollo de los seres humanos que en condiciones óptimas favorece el crecimiento, la autonomía y la independencia de cada uno de sus miembros; por otro lado también encontramos que puede ser causante de problemas en alguno de sus miembros que la conforman. Que en el ciclo vital con hijos adolescentes si las condiciones familiares no son propicias para el desarrollo de sus miembros, pueden conducir al fracaso escolar de los jóvenes. Así de este modo y recordando el

pensamiento sistémico se puede decir que, cuando en la familia uno de sus miembros es afectado, éste afectará a los demás miembros de la familia creando conflicto en las relaciones entre ellos.

Si se toma en cuenta que en la etapa de la adolescencia se dan una serie de cambios como son los físicos, hormonales, sexuales, sociales e intelectuales, también es importante tener presente que no solamente los adolescentes tienen cambios y crisis sino también los padres de éstos, por ejemplo en las madres están cerca o en el climaterio o menopausia y tanto el adolescente como los padres, tienen nuevas tareas que resolver en base a estas transformaciones que viven, la pregunta sería si la conducta escolar del hijo adolescente es el problema o el miembro elegido dentro de la problemática familiar.

Por ejemplo cuando los padres agobiados por sus propios problemas no logran identificar las necesidades de sus hijos, por lo general entran en conflicto y una manera de protestar estos jóvenes a las imposiciones o lo que consideran injusto es revelándose a la autoridad paterna y de los adultos en general, este desacuerdo a veces se expresa a través del aprovechamiento escolar.

Así se ha encontrado que padres autoritarios, perfeccionistas, hostiles y con disciplina restrictiva llevan al fracaso escolar a sus hijos asimismo las familias poco afectivas y que no se interesan por sus miembros.

Dadas algunas investigaciones en las cuales la familia desempeña un papel básico en la consecución del éxito escolar Mejía, 1989; Demo y Acock (1996 cit en Palomares y Márquez, 1999), y el tipo de relaciones con la familia por ejemplo padres autoritarios y rígidos Cordera y Tapia, (1990, cit en Palomar 1998); ausencia del padre y madre autoritaria Sánchez-Sosa y Hernández (1992); presencia de apoyo familiar Macías (1998) En este trabajo surgen las siguientes preguntas si la percepción que tienen los adolescentes de su familia es un factor relacionado con el rendimiento escolar. Y si los problemas escolares como el bajo rendimiento escolar será una manifestación de la problemática familiar percibida por el estudiante.

Por lo tanto de ser éste el caso la propuesta para abordar la problemática escolar es a través del trabajo individual con el alumno delimitando funciones y responsabilidades,

y por otro lado formar talleres para padres de familia en donde se les apoye en las áreas del funcionamiento familiar con problemas.

CAPÍTULO III

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El recurso de la educación es un elemento importante para el desarrollo integral de los seres humanos, en el bachillerato además de éste propósito es la formación propedéutica para poder cursar una carrera a nivel profesional. Sin embargo es preocupante observar que cuando los alumnos empiezan a rezagarse en las materias terminan la mayoría de las veces por desertar. Por otra parte considerando que algunos de estos alumnos cuentan con los “recursos necesarios” para su buen desempeño escolar y no son aprovechados para su mejor beneficio, surge el siguiente cuestionamiento.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué relación existe entre el funcionamiento familiar y el rendimiento escolar del grupo estudiado de los alumnos de bachillerato de la Escuela Nacional Preparatoria, plantel 8 turno diurno?

OBJETIVO GENERAL

- * Validar para la población estudiantil del plantel turno diurno el cuestionario de funcionamiento familiar elaborado por Palomar, (1998) dirigido a parejas.
- * Describir la percepción del funcionamiento familiar que tiene los estudiantes de bajo y alto rendimiento escolar.

OBJETIVO ESPECÍFICO

- * Conocer si existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar en los alumnos de alto y bajo rendimiento.
- * Si existieran diferencias en la percepción de las características del funcionamiento familiar entre los grupos establecer cuales son.

HIPÓTESIS NULA

- * No existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar en los alumnos de alto y bajo rendimiento.

HIPÓTESIS ALTERNA

- * Si existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar entre los alumnos de alto y bajo rendimiento.

IDENTIFICACIÓN Y DEFINICIÓN DE VARIABLES

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

Variable Correlacionada

- * Funcionamiento Familiar. Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia (Palomar, 1998).

Variable dependiente

- * Rendimiento Escolar. “La evaluación del aprovechamiento escolar (en otro momento denominado rendimiento) puede concebirse como el nivel de conocimientos, habilidades y destrezas que el alumno adquiere durante el proceso enseñanza-aprendizaje; la evaluación de éste se realiza a través de la valoración que hace el docente del aprendizaje de los educandos matriculados en un curso, grado, ciclo o nivel educativo.” (Camarena, 1985). Y de acuerdo a los estatutos y reglamento de la Escuela Nacional Preparatoria se pueden establecer alumnos de alto y bajo rendimiento.

DEFINICIÓN OPERACIONAL

Variable Correlacionada

- * Funcionamiento Familiar. Se refiere a los patrones de comportamiento de la familia de acuerdo a las dimensiones de cohesión, comunicación, roles, estructura del poder, resolución de conflictos, involucramiento, expresión de los afectos y el control de la conducta, (Palomar, 1998).

Variable Dependiente

- * Rendimiento escolar es la evaluación del aprovechamiento escolar a través del número de materias aprobadas, el promedio y número de años cursados para concluir el bachillerato.

- * Bajo Rendimiento escolar. Serán los alumnos que deban de una o más materias y o estén recursando algún grado escolar, esto será inclusive para todos los alumnos, de 4°. a 6°. año. (Este criterio se establece en base a que dentro de la institución ENP se consideran alumnos irregulares y de bajo rendimiento escolar a los estudiantes que deben materias (de una hasta tres) de años anteriores y además estén recursando año por adeudar más de cuatro materias y tengan promedio de 7.9 o menor.

- * Alto Rendimiento. De acuerdo a la ENP serán los alumnos que no lleven ninguna materia reprobada en el ciclo escolar, que no estén recursando año y tengan promedio mínimo de 8.0

TIPO DE MUESTREO

La muestra fue no probabilística intencional, por cuota debido a que no se conocía el total de los alumnos y se eligieron solamente a los alumnos que cubrían los requisitos, excluyéndose a todos los alumnos que no eran del plantel y no estaban inscritos.

MUESTRA

La muestra para la validación del cuestionario estuvo conformada por (n=777 de la ENP). 312 alumnos de alto rendimiento y 349 alumnos de bajo rendimiento, 116 que no respondieron (estudiantes voluntarios), en el cual 435 fueron mujeres y los otros 342 fueron hombres. Los alumnos estaban inscritos en el plantel 8 turno diurno y se encontraban cursando los grados escolares de 4°, 5° y 6°. Año.

INSTRUMENTO

El instrumento a utilizar fue una versión modificada y adaptada para los adolescentes, instrumento tomado del original de Palomar (1998) de funcionamiento familiar, en donde se incluyen factores a evaluar propias de nuestra cultura (Ver anexo 1).

Para la construcción del instrumento reviso los diferentes autores que han estudiado el funcionamiento de la familia obteniendo por consenso las dimensiones más importantes para conceptualizar el funcionamiento familiar y que al mismo tiempo se pudieran definir operacionalmente y no se traslaparan y que fueran independientes es decir que no incluyeran indicadores compartidos entre ellas.

Primero se llevó a cabo la validación y confiabilidad del instrumento: realizó un análisis de frecuencias de los ítems con el propósito de eliminar los reactivos en los cuales el 80% o más de los sujetos de la muestra contestó con una sola opción de respuesta (no existieron reactivos en este caso).

Posteriormente realizó un análisis factorial de componentes principales y rotación varimax que incluyó los reactivos de todas las dimensiones excepto los que constituyeron la de roles familiares y antecedentes familiares, por tener opciones de respuesta diferente.

Al análisis de factores entraron 132 reactivos obteniéndose 13 factores, los que fueron bautizados de la siguiente manera: 1) relación de pareja 2) comunicación 3) cohesión familiar 4) aspectos disfuncionales, falta de reglas y apoyo 5) tiempo que comparte la

familia 6) roles familiares y trabajo doméstico 7) autonomía-independencia 8) organización 9) autoridad poder 10) violencia física y verbal 11) expresión de emociones negativas 12) autoridad centrada en la pareja 13) manejo del dinero. Los últimos tres solamente constituidos por dos ítems, por lo cual no fueron considerados como factores sino sólo indicadores. En total, los factores suman un 54.6% de varianza explicada. En el análisis se requirieron 45 iteraciones para alcanzar la convergencia.

Se continuó con la obtención de la consistencia interna de los factores a través de Alfa de Cronbach. Los índices van de .52 a .94 (Ver anexo 2).

Los factores más relevantes a evaluar fueron elegidos por consenso de acuerdo a los autores más sobresalientes en el estudio del funcionamiento de la familia. Posterior al análisis de cada uno de los factores y tomando como base esa definición, se elaboró una nueva que fuera operacional.

La definición de los factores se elaboró tomando como base la revisión de la literatura.

COHESIÓN. Se refiere al grado en el cual los miembros de la familia tienen un sentido de unión y pertenencia. Éste grado de unión familiar se refleja en el apoyo y cooperación entre los miembros de la familia tanto para realizar actividades cotidianas como para resolver problemas, así como, el hecho de que los miembros de la familia realicen actividades juntos, compartan intereses y tiempo libre.

RELACIÓN DE PAREJA. Es la percepción de los padres como pareja, referente a la fuerza de la díada paterna. Esta relacionada con el grado en el que la pareja comparte intereses, se apoya mutuamente, se quieren y valoran uno al otro, con el tiempo compartido sin los hijos y pueden resolver sus problemas sin ellos.

AUTONOMÍA. Esta relacionada con el grado en el cual se fomenta en la familia que cada uno de los miembros sea independiente, pueda resolver por sí mismo sus problemas, pueda tomar sus propias decisiones sin que ello cause distanciamiento y/o desunión familiar.

ESTRUCTURA DE PODER. Se refiere a la distribución del poder en el sistema familiar y a la claridad por parte de los miembros de la familia acerca de quién o quienes ejercen dicho rol. Detentar el poder implica el hecho de tomar decisiones, imponer las reglas familiares, aplicar sanciones para mantener el control sobre la conducta de los demás y sostener económicamente a la familia.

COMUNICACIÓN. Esta dimensión mide la capacidad de la familia para expresar abiertamente las ideas, discutir los problemas, negociar los acuerdos y expresar verbalmente y no verbalmente el afecto.

Esta dimensión se dividió en dos subdimensiones:

- 1) Instrumental, tiene que ver con la comunicación de las ideas, con la disposición a escuchar y respetar las opiniones de los demás y con la capacidad de discutir la forma en que pueden resolverse los problemas prácticos.
- 2) Afectiva, esta dimensión está referida a la facilidad en el manejo de los conflictos a través de la expresión de sentimientos tanto positivos como negativos. También está relacionada con la intensidad emocional de la familia, reflejada a través de la comunicación verbal y no verbal de sentimientos, tanto de ternura y cariño como de enojo y ansiedad.

REGLAS. Esta dimensión se refiere al grado de flexibilidad-rigidez y a la claridad de la familia respecto a las reglas que le da estructura. Dichas reglas hacen referencia a la planeación de actividades, el manejo del dinero, el orden, la puntualidad y la aplicación de sanciones. Haciendo las siguientes distinciones:

- 1) Familias con controles de conducta rígidos: en el cual los patrones o normas son estrechos y específicos para esa cultura, existe poca negociación o variación de las situaciones.
- 2) Familias con controles flexibles: los patrones de control son razonables, existe la negociación y el cambio dependiendo del contexto.
- 3) Familias con controles caóticos. Es un funcionamiento impredecible, los miembros de la familia no saben que normas aplicar en ningún momento, ni consideran la negociación, ni hasta donde llegar.

ROLES. Esta dimensión se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los miembros funciones, a la claridad respecto a las tareas que deben cumplir, al grado de cumplimiento y a la distribución de dichos roles (es decir, si es equitativa o está sobrecargada en algún miembro).

En esta dimensión también se investiga qué miembros realizan actividades dentro de la familia, tales como sostener a la familia, enseñar hábitos higiénicos a los hijos, otorgar permisos, etc.

TIPO DE ESTUDIO

Una vez adaptado el instrumento aplicado por Palomar (ver anexo 1), se procedió a obtener su validez y confiabilidad para la población estudiantil del plantel 8 turno diurno.

De acuerdo a los objetivos de la investigación, el estudio es de tipo evaluativo. Debido a que buscará las relaciones que deban encontrarse, ya que no se tiene control sobre la variable independiente, y comparativo de campo, porque se establecerán diferencias

entre las familias funcionales y disfuncionales, además de que se llevó a cabo en un escenario natural.

TIPO DE DISEÑO

Se usó un diseño factorial 2x3

AÑO	HOMBRES		MUJERES	
	Alto Rendimiento	Bajo Rendimiento	Alto Rendimiento	Bajo Rendimiento
4°.	33	50	66	80
5°.	67	39	110	41
6°.	94	59	107	31

PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo el objetivo de la investigación, se acudió con el director auxiliar del plantel para explicar el proyecto y su objetivo solicitando autorización para su realización. Para la validación del instrumento se seleccionaron a los alumnos al azar cuidando de que cubrieran los requisitos de ser alumnos inscritos en el plantel De la muestra total y de acuerdo a los criterios establecidos para los alumnos de alto y bajo rendimiento se agruparon a los estudiantes. El instrumento se aplicó en los salones de clase y en las filas de alumnos que registraban exámenes extraordinarios. Al establecer contacto con los estudiantes se les informo que se estaba realizando una investigación por lo tanto se solicitaba su cooperación para la realización del cuestionario, que la

información era de tipo confidencial y se solicitaba fueran veraces en sus respuestas.
Al finalizar se agradeció su participación.

CAPITULO IV

RESULTADOS

Los resultados que a continuación se presentan se describirán en 3 partes. La primera plantea las principales características de la muestra estudiada. La segunda parte presenta el análisis psicométrico del instrumento. La tercera parte presenta las relaciones y comparaciones por grupo.

1) DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.

En la variable edad el rango mínimo fue de 14 y el máximo de 22 años, observándose que la edad que con mayor frecuencia se presentó fue de 17 años (255 sujetos) con una media de 16.92 y desviación estándar de 1.15 años (ver tabla 1).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE EDAD DE LA MUESTRA

Edad	Frecuencia	Porcentaje
14	5	6
15	79	10.2
16	196	25.2
17	255	32.8
18	189	24.3
19	42	5.4
20	9	1.2
21	1	.1
22	1	.1
Media	Desv .est.	
16.9	1.15	

Para la variable sexo, el femenino tuvo una frecuencia de 435 sujetos y para el sexo masculino fueron 342 sujetos de una población total de 777 (ver tabla 2).

TABLA 2. SEXO DE LA MUESTRA

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	435	56.0
Masculino	342	44.0

Para el grado escolar la frecuencia observada para los de 4° grado fue de 229, para los de 5° grado la frecuencia fue de 257, y para los de 6° grado la frecuencia fue de 291, observando que la mayoría fue conformada por alumnos de 6° grado (ver tabla 3).

TABLA 3 GRADO ESCOLAR DE LOS ESTUDIANTES

Grado escolar	Frecuencia	Porcentaje
4°.	229	29.5
5°.	257	33.1
6°.	291	37.5

Cuando se pregunta al estudiante si estudia y/o trabaja se observó que la frecuencia mínima fue para los alumnos que trabajan que corresponde al 27.2 % y que la mayoría de los alumnos no trabajan solamente estudian que equivale al 72.8 % de la población (ver tabla 4).

TABLA 4. ESTUDIA O TRABAJA

Estudia o trabaja	Frecuencia	Porcentaje
Si	211	27.2
No	566	72.8

Para la variable que se refiere al tiempo dedicado al trabajo. Se observó que los alumnos que no trabajan representan de 72.8%, el 5.0% de porcentaje y se relaciona a los alumnos que trabajan de tiempo completo (ver tabla 5).

TABLA 5. TIEMPO DEDICADO AL TRABAJO

Tiempo dedicado al trabajo	Frecuencia	Porcentaje
1 tiempo completo	39	5.0
2 fines de semana	76	9.8
3 sólo en vacaciones	96	12.4
0 reportaron que no trabajan	566	72.8

En la variable años de matrimonio el valor mínimo fue de 1 y el máximo de 40, y la frecuencia mayor es de 103 sujetos que corresponde a 20 años de casados con una media de 17.6 y una desviación estándar de 8.4 años (ver tabla 6).

TABLA 6. AÑOS DE MATRIMONIO

Años	Frecuencia	Porcentaje
1	10	1.3
2	7	.9
3	3	.4
4	6	.8
5	2	.3
6	5	.6
7	5	.6
8	4	.5
9	5	.6

10	11	1.4
11	6	.8
12	10	1.3
13	5	.6
14	8	1.1
15	17	2.2
16	23	3.0
17	57	7.3
18	62	8.0
19	64	8.2
20	103	13.3
21	37	4.8
22	46	5.9
23	41	5.3
24	25	3.2
25	37	4.8
26	21	2.7
27	16	2.1
28	17	2.2
29	5	.6
30	17	2.2
31	5	.6
32	5	.6
33	2	.3
35	1	.1
36	1	.1
37	2	.3
39	2	.3
40	1	.1
0	83	10.7
Media 17.6	Desv. Est 8.4	

En cuanto a la pregunta viven con sus padres, la frecuencia más alta fue de 679, y el porcentaje acumulado de 87.4% para el valor uno que corresponde a la mayoría de los alumnos que viven con sus padres, para los alumnos que respondieron a la pregunta que no viven con sus padres, y el porcentaje fue 10.8 (ver tabla 7).

TABLA 7. VIVES EN LA ACTUALIDAD CON TUS PADRES

Vives con tus padres	Frecuencia	Porcentaje
Si	679	87.4
No	84	10.8
No contesto	14	1.8

La variable que corresponde a la pregunta si los padres son divorciados, se han vuelto a casar o viven con otra pareja, la frecuencia más alta corresponde a la respuesta NO con un porcentaje de 77.9%, para la respuesta SI y el porcentaje de 19.3% (ver tabla 8).

TABLA 8. PADRES DIVORCIADOS O QUE VIVEN CON OTRA PAREJA

Padres divorciados o que viven con otra pareja	Frecuencia	Porcentaje
	Si	150
No	605	77.9
No contestó	22	2.8

Para el nivel escolar del padre la frecuencia mínima corresponde al grado escolar de primaria y el porcentaje acumulado de .9%, y la frecuencia máxima de 277 que correspondió a el grado escolar de nivel profesional o posgrado con un porcentaje de 35.6 % (ver tabla 9).

TABLA 9. ESCOLARIDAD DEL PADRE

Escolaridad del padre	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	7	.9
Primaria	108	13.9
Secundaria	120	15.4
Comercio o técnico	67	8.6
Bachillerato	173	22.3
Profesional o superior	277	35.6
No contesto	25	3.2

En cuanto al nivel escolar de la madre la frecuencia mínima corresponde al valor de 0 y son los alumnos que no contestaron. La frecuencia máxima fue de 173 que corresponde al valor de 5 de bachillerato (ver tabla 10).

TABLA 10. ESCOLARIDAD DE LA MADRE

Escolaridad de la madre	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	18	2.3
Primaria	140	18.0
Secundaria	166	21.4
Comercio o Técnico	119	15.3
Bachillerato	173	22.3
Profesional o Superior	156	20.1
No contestó	5	.6

La variable que corresponde a las personas que lo criaron la frecuencia más alta fue de 614, y el porcentaje de 79.0% y corresponde a ser criados por los padres naturales (ver tabla 11).

TABLA 11. PERSONAS QUE CRIARON A LOS ESTUDIANTES

	Frecuencia	Porcentaje
Padres Naturales	614	79.0
Madre	110	14.2
Con uno de mis padres Padraastro o madrastra	23	3.0
Padres adoptivo u otro familiar	22	2.8
En un orfanato o Institución	5	.6
No contestó	3	.4

Con referencia a como se llevan con su padre o tutor la frecuencia más alta fue de 328 que corresponde al respuesta muy bien y el porcentaje es de 42.2%, la frecuencia más baja fue de 12 que corresponde a la respuestas muy mal siendo el porcentaje de 1.5% (ver tabla 12).

TABLA 12. RELACIONES CON EL PADRE O TUTOR

Relación con el Padre o tutor	Frecuencia	Porcentaje
Muy mal	12	1.5
Mal	29	3.7
Regular	114	14.7
Bien	260	33.5
Muy bien	328	42.2
No contestó	34	4.4

Para la variable como te llevas con tu madre o madrastra la frecuencia más baja fue de 7 y corresponde al valor referente a llevarse muy mal que corresponde al .9%, la frecuencia más alta fue de 460 para el valor 5 en donde refieren los alumnos que se llevan muy bien con su mamá o madrastra y corresponde al 59.2 % (ver tabla 13).

TABLA 13. RELACIONES CON LA MADRE O TUTORA

Relaciones con la Madre o madrastra	Frecuencia	Porcentaje
Muy mal	7	.9
Mal	17	2.2
Regular	58	7.5
Bien	212	27.3
Muy Bien	460	59.2
No contestó	23	3.0

En la variable correspondiente a si han recurso año, 18 alumnos no contestaron, 119 han recurso año, y 640 que corresponde al 82.4% respondió que no han recurso año (ver tabla 14).

TABLA 14. ALUMNOS QUE HAN O NO RECURSADO AÑO

Han recurso o No año	Frecuencia	Porcentaje
Si recurso	119	15.3
No recurso	640	82.4
No contestó	18	2.3

En lo referente al promedio, la frecuencia más baja correspondió a un promedio de 6 con una frecuencia de 22, y corresponde al 2.8%, la frecuencia más alta correspondió al promedio de 8 con una frecuencia de 276 y un porcentaje de 35.5% (ver tabla 15).

TABLA 15. PROMEDIO ESCOLAR

Promedio cerrado	Frecuencia	Porcentaje
6	22	2.8
7	162	20.8
8	276	35.5
9	175	22.5
10	26	3.3
No contestó	116	14.9

Al preguntarle si has reprobado materias, la frecuencia menor fue de 13 alumnos que no contestaron, y la frecuencia mayor correspondió a 464 alumnos que respondieron que no han reprobado materias siendo el porcentaje de 59.7% (ver tabla 16).

TABLA 16. HAS REPROBADO MATERIAS

Has reprobado materias	Frecuencia	Porcentaje
Sí	300	38.6
No	464	59.7
No contestó	13	1.7

Con respecto a cuantas materias han reprobado relacionado al promedio escolar se encontró que 349 alumnos fueron de bajo rendimiento y 313 de alto rendimiento escolar eliminando a los 116 que no respondieron para hacer comparaciones.

TABLA 17. NUMERO DE MATERIAS REPROBADAS

No. De materias reprobadas	Omitieron Dar información	Bajo rendimiento	Alto rendimiento	Total
Ninguna materia	59	93	312	464
1 materia	4	47		51
2 materias	3	59		62
3 materias	9	40		49
4 materias	9	34		43
5 materias	3	13		16
6 materias		7		7
7 materias	2	.1		3
8 materias		2		2
Debe todas	12	44		56
No.contestó	10	3		13
No contestó. Pero reporta. Haber reprobado materias	5	6		11
Total	*116	349	312	777

* Estos alumnos fueron omitidos del análisis comparativo

En relación a que materia han reprobado la frecuencia mínima es de 3 que corresponde a las materias de estadística y problemas sociales, con un porcentaje de .5%. El valor máximo fue para matemáticas con una frecuencia de 149 y un porcentaje de 22.8 %. Con una media de 7.9 y una desviación estándar de 6.08 (ver tabla 18).

TABLA 18. MATERIA QUE HAN REPROBADO

	Frecuencia	Porcentaje
Matemáticas	149	22.8
Literatura	42	6.4
Inglés	40	6.1
Química	28	4.3
Lógica	34	5.2
Estética	11	1.7
Orientación	13	2.0
Ed. p/salud	21	3.2
Física	74	11.3
Geografía	20	3.1
Leng .Esp	25	3.8
Biología	24	3.7
Deportivas	18	2.8
Etimologías	33	5.1
Historia	46	7.0
Psicología	15	2.3
Informática	20	3.1
Derecho	6	.9
Sociología	9	1.4
Dibujo	6	.9
Ética	11	1.7
Doc. Filosóficas	2	.3
Estadística	3	.5
Prob. Soc.	3	.5
Media 7.9	Desv. Est. 6.08	

2) ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL INSTRUMENTO

Para revalidar el instrumento se aplicó un análisis factorial ortogonal de tipo varimax. Se seleccionaron los reactivos que tuvieran un peso factorial mayor a $\pm .40$ (debido a que explica por lo menos el 8% de la varianza del factor) y que fueron congruentes conceptualmente con el factor.

Del total del instrumento original se obtuvieron 5 dimensiones que explican el 53% de la varianza (ver tabla 19).

TABLA 19. ANÁLISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

DIMENSION 1 COHESIÓN

No. Reactivo	Reactivo	Peso. Factorial
28	Los miembros de mi familia acostumbramos hacer actividades juntos	.790
16	Los miembros de mi familia demuestran con facilidad el cariño e interés por los demás	.744
1	Comparto actividades e intereses con mi familia	.732
20	Mis padres son cariñosos	.717
4	Disfruto mucho las actividades que hago con mi familia	.713
22	En mi familia compartimos muchos intereses	.698
42	Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre	.650
31	Cuando un miembro de la familia tiene éxito los demás nos sentimos contentos	.596
36	En nuestra familia las actividades se planean con bastante cuidado	.581
38	En mi familia cada uno puede decidir la forma en la que ayuda en las tareas de la casa	.564
27	En mi familia somos ordenados	.534

34	En mi familia es difícil solucionar nuestros problemas	-.495*
10	Existe confusión acerca de lo que debe hacer cada uno de nosotros dentro de la familia	.492
2	Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia	-.437*
17	Cuando tienen problemas mis padres generalmente los resuelven de manera rápida	.423
39	Ser puntual es importante para nosotros	.409

* Los valores negativos significa que correlacionan en forma negativa y hay que recodificarlo para poder ser sumado.

DIMENSION 2 DEMOCRACIA (ORDEN Y PERMISIVIDAD)

No. Reactivo	Reactivo	Peso Factorial
29	En mi familia se puede hablar abiertamente acerca de las preocupaciones de cada uno	.664
8	En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa sea lo que sea	.661
6	Cuando tengo algún problema los miembros de mi familia son capaces de entender cómo me siento	.616
40	En casa podemos decir nuestras opiniones libremente	.609
3	Cuando alguno de los miembros de familia se enoja puede decirlo	.593
37	En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales	.563
43	Cuando tengo un problema los primeros en saberlo son los miembros de mi familia	.551
35	Las reglas familiares no se discuten, se cumplen	.522
9	En casa se respetan las decisiones que cada quien toma	.474
7	Me siento valorado por mis padres	.439
26	Cada miembro de la familia puede tomar parte de las decisiones familiares importantes	.417
11	Los miembros de mi familia se aseguran de que todo esté recogido y ordenado en sus cuartos	.417

DIMENSION 3 ACTIVIDADES COMPARTIDAS

No. Reactivo	Reactivo	Peso Factorial
18	En mi familia hacemos actividades juntos	.412
5	Los quehaceres de la casa están distribuidos equitativamente	.789
30	En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartirnos los quehaceres de la casa	.726
33	Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa	.561
23	En nuestra familia todos tenemos responsabilidades	.476

DIMENSION 4 INDEPENDENCIA-AUTONOMÍA

No. Reactivo	Reactivo	Peso Factorial
19	En mi familia se anima que seamos independientes	.451
13	En mi familia se fomenta que cada quien haga lo que crea que es mejor	.440
32	En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo	.412
12	Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros	.410
41	En nuestra casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita	.405

DIMENSION 5 JERARQUIA Y AUTORIDAD

No. Reactivo	Reactivo	Peso Factorial
15	En mi familia está claro quien manda	.716
14	Cuando no se cumple una regla en casa, sabemos cuáles son las consecuencias	.639
24	Las normas familiares están bien claras	.427

De acuerdo al contenido conceptual los contenidos de los factores se definen de la siguiente forma.

DIMENSION 1 COHESION

Se refiere al grado de cómo los miembros de la familia se sienten pertenecientes a la misma a través de realizar actividades juntos y al sentido de comunicación y cooperación entre ellos, resolviendo problemas y compartiendo su tiempo entre ellos.

DIMENSION 2 DEMOCRACIA (ORDEN Y PERMISIVIDAD)

Esta dimensión se refiere a la posibilidad de expresar en forma abierta los acuerdos y desacuerdos familiares, así como los sentimientos de agrado y desagrado y la posibilidad de ser escuchados y respetados, la capacidad para resolver problemas y de sentirse valorado y respetado por la familia.

DIMENSION 3 ACTIVIDADES COMPARTIDAS

Este factor se refiere a como cada uno de los miembros participa del trabajo en familia realizando las actividades asignadas en forma equitativa a cada uno, teniendo un sentido de cooperación y responsabilidad.

DIMENSION 4 INDEPENDENCIA- AUTONOMÍA

Este factor se refiere a como se fomenta la independencia para cada uno de los miembros, resolviendo los problemas por sí mismos, y que tomen cada uno sus propias decisiones.

DIMENSION 5 JERARQUIA Y AUTORIDAD

Se refiere al conocimiento claro de quien establece las reglas y vigila que se cumplan, así como establecer sanciones en caso de que no se lleven a cabo.

Para obtener la confiabilidad se aplicó el coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach, como se puede observar todos los factores son consistentes menos el factor 4 y 5 que obtuvieron una consistencia baja (ver tabla 20).

TABLA 20.

Dimensión	No. Reactivo	Alpha
1 Cohesión	16	.8021
2 Democracia orden y permisividad	12	.8546
3 Actividades Compartidas	5	.7752
4 Independencia Autonomía	5	.6270
5 Jerarquía y Autoridad	3	.5685

Para poder comprobar si la suma total de los reactivos de la prueba de FUNCIONAMIENTO FAMILIAR podían ser sumadas para dividir entre los alumnos de alto y bajo rendimiento, se obtuvo un Coeficiente Alpha de Chronbach en donde se encontró que la prueba con sus 38 reactivos es altamente consistente, ya que el valor obtenido fue de .9198 lo cual implica correlaciones altas entre los reactivos.

Aunque para las dimensiones 4 y 5 de independencia, autonomía, jerarquía y autoridad de acuerdo a los valores obtenidos se sugiere elaborar nuevos reactivos y conformar nuevas dimensiones para adolescentes.

3) CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES.

Por otra parte se aplicó la correlación producto-momento de Pearson, con la finalidad de conocer si existe relación en la percepción del funcionamiento familiar entre los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar ;hipótesis planteada en esta investigación.

Para la dimensión 1 cohesión se observa que a mayor cohesión menos materias reprobadas. En la dimensión 2 democracia, orden y permisividad mientras más posibilidades de expresión sobre acuerdos familiares reprueban menos materia. Para la dimensión 4 independencia y autonomía se observa que mientras más se favorezcan este tipo de conductas el promedio es mayor. Finalmente en la dimensión 5 jerarquía y autoridad mientras mejor se conocen las reglas de la casa y se cumplen; menor es el número de materias reprobadas. No obstante esto las correlaciones son bajas y no concluyentes por cual se sugiere seguir trabajando dichas variables, ya que esta significancia se obtuvo debido probablemente al tamaño bajo de la muestra (ver tabla 21).

TABLA 21. CORRELACIONES ENTRE DIMENSIONES, PROMEDIO Y MATERIAS REPROBADAS

DIMENSIÓN	Cuál es tu Promedio (abierto)	Cuántas has reprobado
1 COHESION	.053	-.139**
2 DEMOCRACIA ORDEN Y PERMISIVIDAD	.055	-.126**
3 ACTIVIDADES COMPARTIDAS	.015	-.069
4 INDEPENDENCIA AUTONOMIA	.076*	-.036
5 JERARQUIA Y AUTORIDAD	.002	-.088*

* $p \leq .05$

** $p \leq .01$

4) DIFERENCIA ENTRE GRUPOS

Posteriormente se obtuvieron las estadísticas descriptivas de cada dimensión, donde se puede observar que la media más alta la obtuvo la dimensión de jerarquía y autoridad y la más baja cohesión . Esto implica que los adolescentes perciben mayor jerarquía y una moderada cohesión tanto en el grupo de alto y bajo rendimiento (ver tabla 22 y 23).

TABLA 22 ESTADISTICA DESCRIPTIVA ALUMNOS BAJO RENDIMIENTO

DIMENSION	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Estándar
1 COHESION	.81	4.00	2.9823	.56479
4 INDEPENDENCIA AUTONOMIA	1.40	4.80	3.1640	.59701
2 DEMOCRACIA ORDEN Y PERMISIVIDAD	1.42	4.83	3.6386	.68419
3 ACTIVIDADES COMPARTIDAS	1.00	5.00	3.7607	.80926
5 JERARQUIA Y AUTORIDAD	1.00	5.00	4.1178	.85050

TABLA 23. ESTADISTICA DESCRIPTIVA ALUMNOS ALTO RENDIMIENTO

DIMENSION	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Estándar
1 COHESION	150.	4.06	3.1222	.54503
4 INDEPENDENCIA AUTONOMIA	1.00	4.80	3.2625	.56794
2 DEMOCRACIA ORDEN Y PERMISIVIDAD	1.42	4.92	3.8218	.68139
3 ACTIVIDADES COMPARTIDAS	1.60	5.00	3.8499	.74998
5 JERARQUIA Y AUTORIDAD	1.00	5.00	4.1377	.80057

Posteriormente se aplicó el ANOVA, con la finalidad de encontrar diferencias significativas por efectos principales y por interacción entre sexo, promedio. Con

respecto a la dimensión cohesión, se encontraron diferencias significativas por sexo, observando que las mujeres perciben mayor cohesión ($\bar{X}=3.08$) que los hombres ($\bar{X}=3.00$). Por otra parte también se encontraron diferencias significativas en la misma dimensión en cuanto a promedio encontrando que los adolescentes de alto rendimiento, perciben mayor cohesión familiar ($\bar{X}=3.12$) que los de bajo rendimiento ($\bar{X}=2.97$) (Ver tabla 24).

TABLA 24

DIMENSION 1. COHESIÓN

	F	P
Efectos principales		
Sexo	3.59	.05*
Promedio	11.81	.00**
Sexo x Promedio escolar	.051	.82

* $p \leq .05$

** $p \leq .01$

Media y error estándar de las variables sexo y promedio

Sexo	Media	Error estándar
Femenino	3.086	.030
Masculino	3.004	.032

Promedio	Media	Error Estándar
Alto rendimiento	2.13	.040
Bajo rendimiento	1.91	.038

En Relación a la dimensión Democracia, orden y permisividad, se encontraron diferencias significativas con respecto al promedio, los estudiantes que tienen rendimiento bajo tuvieron una $\bar{X}= 3.621$, mientras que los estudiantes con alto rendimiento obtuvieron una $\bar{X} = 3.819$, esto indica que, los estudiantes con rendimiento alto perciben mayor democracia, orden y permisividad en sus familias que los estudiantes con rendimiento bajo (Ver tabla 25).

TABLA 25
DIMENSION 2. DEMOCRACIA ORDEN Y PERMISIVIDAD

	F	P
Efectos Principales		
Sexo	.230	.63
Promedio	13.612	.00**
Sexo por promedio	.676	.41

**p ≤ .00

Media y error estándar de la variable promedio

Cuál es tu promedio	Media	Error estándar
1 Bajo rendimiento	3.621	.041
2 Alto rendimiento	3.819	.034

Con respecto a la dimensión Actividades compartidas, se encontraron diferencias significativas únicamente con respecto al promedio, los alumnos con bajo promedio tuvieron una $\bar{X} = 3.73$ y los alumnos con promedio alto obtuvieron una $\bar{X} = 3.85$, esto indica que los estudiantes con promedio alto perciben tener mayores actividades compartidas con su familia que los alumnos de promedio bajo (Ver tabla 26).

TABLA 26
DIMENSION 3. ACTIVIDADES COMPARTIDAS

	F	P
Efectos Principales		
Sexo	2.941	.08
Promedio	3.609	.05*
Sexo por promedio	1.523	.21

* $p \leq .05$

Cuál es tu promedio	Media	Error estándar
1 Bajo rendimiento	3.739	.047
2 Alto rendimiento	3.854	.039

En relación con la dimensión de Independencia-autonomía, no se encontraron diferencias significativas (Ver tabla 27).

TABLA 27

DIMENSION 4. INDEPENDENCIA AUTONOMÍA

	F	P
Efectos Principales		
Sexo	.474	.49
Promedio	3.002	.08
Sexo por promedio	.013	.91

Con respecto al factor jerarquía y autoridad, no se encontraron diferencias significativas (Ver tabla 28)

TABLA 28

Factor 5. JERAQUÍA Y AUTORIDAD

	F	P
Efectos Principales		
Sexo	.260	.61
Promedio	.220	.63
Sexo por promedio	.191	.66

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La discusión de los resultados que a continuación se presentan se describirá en 3 partes. La primera plantea las principales características de la muestra estudiada. La segunda parte se refiere a la validez del instrumento. La tercera parte se discuten las relaciones y comparaciones por grupo.

5.1 Características de la muestra.

La población estudiada estuvo conformada por estudiantes de bachillerato; la edad promedio fue de 17 años, el porcentaje mayor correspondió a las siguientes aspectos, sexo femenino, estudiantes que no trabajan, fueron criados por sus padres que en su mayoría no son divorciados ni se han vuelto a casar y viven con ellos y reportan que se llevan bien, son alumnos en su mayoría que corresponden al grupo de alto rendimiento con promedio de 8 y sin haber reprobado materias. Respecto a la escolaridad de los padres el porcentaje más alto corresponde a nivel de profesionistas a diferencia del de las madres que corresponde al grado máximo de estudios de bachillerato.

Dadas las características previamente mencionadas de la población estudiada se puede decir que la mayoría de las familias de los estudiantes que conforman la muestra se encuentran en el ciclo vital de la adolescencia. En esta etapa los adolescentes empiezan a interactuar con un grupo muy poderoso y competitivo que es el de los pares que es una cultura por sí misma, con sus propios valores sobre sexo, drogas, vestimenta, alcohol, política, estilo de vida y perspectivas de futuro; asimismo. El desarrollo de nuevas habilidades en los jóvenes demanda que los padres modifiquen las formas de interacción que tenían cuando los hijos eran niños. Por lo cual los temas de la autonomía y el control se tienen que renegociar en todos los niveles.

5.2 Cuestionario de funcionamiento familiar

Uno de los objetivos del presente trabajo fue el de validar en los adolescentes el cuestionario de funcionamiento familiar aplicado a parejas utilizado por Palomar (1998). Del cual obtiene las siguientes dimensiones: cohesión, relación de pareja, autonomía, estructura de poder, comunicación, reglas y roles familiares; conformado por 65 reactivos.

Se elige este instrumento ya que dadas sus características retoma aspectos del modelo estructural propuesto por Minuchin (1997) que explora los siguientes aspectos:

a) Jerarquía, que se refiere a cómo y quiénes poseen el derecho de mando el nivel de autoridad. b) Límites que está constituido por reglas que definen quiénes participan y de qué manera lo hacen, se refieren, aspectos de cercanía-distancia entre subsistemas. Regulan el contacto recíproco en términos de permisividad, dependencia emocional, derechos, autonomía. Y del modelo psicodinámico propuesto por Epstein (1982, cit en Bautista, 1995) que explora seis dimensiones del funcionamiento familiar: 1) Patrones de identificación y solución de problemas, y es la capacidad que tiene la familia para identificar, solucionar problemas y mantener su equilibrio. 2) Expresión de afectos, en esta dimensión se valora la capacidad que tienen los distintos miembros de la familia para expresar verbal y/o no verbalmente la gama de afectos, alegría, ternura, amor, y de malestar, cólera, miedo, depresión, angustia. 3) Involucramiento afectivo o cohesividad de la familia en general y de cada uno de los miembros, en relación con el resto de la familia. Puede ir de amalgamiento emocional hasta ausencia del mismo. 4) Comunicación se refiere al intercambio de información dentro de la familia ya sea a través de mensajes verbales o no verbales. El patrón de comunicación que prevalece en la familia dará idea de su funcionalidad o disfuncionalidad. Cuanto más perturbada esté una familia, el proceso de comunicación estará más alterado. En relación al contenido de los mensajes habrá que distinguir entre comunicación instrumental, y comunicación de afectos. 5) roles, son las expectativas conscientes o inconscientes que cada miembro de la familia tiene acerca de la conducta que tendrá otro miembro en

una situación o en un contexto social dados. Pueden ser roles tradicionales o ideosincráticos, los tradicionales de madre, esposa, hija, hijo. Los roles ideosincráticos son roles diferenciados que tienen lugar fuera de las formulas tradicionales, su función específica y sirven para unir a la familia; por ejemplo el bueno, el malo, el enfermo, la víctima. 6) modos de control de la conducta, son patrones habituales que la familia adopta para manejar sus impulsos, para mantener conductas, normas educativas y sociales y de dirección de situaciones físicamente peligrosas dentro o fuera del hogar. Los modelos de control de la conducta son rígidos, flexibles, permisivos y caóticos. 7) autonomía, se refiere a la capacidad de cada uno de los miembros para independizarse y ejecutar acciones personales, responsabilizándose de sus propias decisiones, el opuesto sería la dependencia. 8) áreas de psicopatología familiar, se pueden considerar como tales los extremos fuera de la aceptable, dentro de un comportamiento, actitud o estado continuo. Se habla de área cuando el mismo tipo de conducta o actitud conflictiva psicodinámica o dificultad de relación, se encuentra presente en dos o más miembros de la familia, siendo uno de ellos uno de los progenitores.

La evaluación de la familia a través de los problemas que se presenten así como de las dimensiones señaladas, habrá de proporcionar la pauta del grado de funcionalidad o disfuncionalidad de ciertas áreas pero no de una patología como tal (Ackerman, 2002).

Del total del instrumento original en la investigación con adolescentes se obtuvieron 5 dimensiones a las que se nombraron como: dimensión 1 cohesión, dimensión 2 democracia (orden y permisividad) dimensión 3 actividades compartidas, dimensión 4 independencia-autonomía, dimensión 5 jerarquía y autoridad. La dimensión relación de pareja desde un inicio se omitieron los reactivos por estar dirigido a adolescentes. De acuerdo al coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach todas las dimensiones son consistentes menos las dimensiones 4 y 5 que tuvieron una consistencia baja, debido probablemente a que la muestra fue pequeña. Además como se observa en la siguiente tabla sólo aparece un factor nuevo que se denominó democracia. Por lo tanto no se puede considerar concluido el instrumento y se tendrá que seguir trabajando con las dos últimas dimensiones, aumentando el número de reactivos en cada uno de ellas. (Ver tabla 1).

Tabla 1. Comparación entre escalas.

Palomar (1998, en parejas)	Este estudio (en adolescentes)
Cohesión	Cohesión
relación de pareja	
autonomía	independencia-autonomía
estructura de poder	jerarquía y autoridad
comunicación	
reglas familiares	
roles familiares	actividades compartidas
	democracia (orden y permisividad)

5.3 Diferencia entre grupos

De acuerdo a los resultados reportados en este trabajo no se apreciaron diferencias significativas en la percepción del funcionamiento familiar (Cohesión; Democracia, Orden y permisividad; Actividades compartidas; Independencia-Autonomía; y Jerarquía y Autoridad) en el grupo de alumnos de alto y bajo rendimiento escolar. Este hecho lleva a rechazar la hipótesis alterna que dice que si existirá relación entre el funcionamiento familiar y el rendimiento escolar. Sin embargo aunque los datos no son estadísticamente significativos se puede apreciar aunque débil una tendencia a diferenciarse la percepción del funcionamiento familiar entre los alumnos de alto y bajo rendimiento

Para la dimensión Cohesión del funcionamiento familiar se encontró relación con el promedio percibiendo mayor cohesión los alumnos de alto rendimiento. Esta constante estuvo presente en la dimensión Democracia-orden y permisividad en la cual los alumnos de alto rendimiento se perciben dentro de la familia de ser más escuchados y respetados, de sentirse valorados y con la capacidad para resolver problemas. En relación a la dimensión Actividades compartidas los alumnos de alto rendimiento perciben mayor sentido de cooperación y responsabilidad a diferencia de los alumnos de bajo rendimiento y además perciben la distribución del trabajo en forma equitativa. En resumen para las dimensiones del funcionamiento familiar de cohesión, democracia-orden y permisividad y actividades compartidas se pudieron relacionar con el alto y bajo rendimiento escolar de la muestra estudiada. Estos resultados permiten rechazar la hipótesis alterna que dice que existirán diferencias en la percepción del funcionamiento familiar entre los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar. Aceptando la hipótesis nula que dice no existirán diferencias en la percepción del funcionamiento familiar en los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar existirán diferencias en el rendimiento escolar de los alumnos con familias funcionales y disfuncionales. Aunque la tendencia para aceptar la hipótesis es, que mientras los alumnos tengan una mayor percepción a observar en su núcleo familiar: cohesión,

participación en las decisiones familiares y claridad en las reglas establecidas, hay una disminución en las materias reprobadas Eccles, (1991, citado en Peregrina *et al*, 2002); Farrel y Barne, (1993; citado en Lomelí, 1998) quienes mencionan que de hecho, si las condiciones familiares no son propicias, pueden conducir al fracaso escolar: Por lo tanto, la familia desempeña un papel básico en la consecución del éxito escolar.

O los estudios de Mejía, 1989; y Demo y Acock, (1996 cit. en Palomares y Márquez, 1999) que observaron aspectos tales como la estructura familiar (composición del grupo), las características de los padres (coercitivos, sumisos, perfeccionistas, etc.), el tipo de comunicación entre los miembros de la familia (clara, directa y congruente), los métodos disciplinarios utilizados (incongruentes, restrictivos, hostiles) y la discordia marital, se vinculan con problemas de conducta escolar en los adolescentes. (Platone, Borges y Alvarado 1985, cit. en Lodo, 1985)

Otro aspecto, observado en la discriminación de tres de las cinco dimensiones del cuestionario de funcionamiento familiar y la relación entre el grupo de alto y bajo rendimiento, es que las variables cohesión, democracia-orden-permisividad y actividades compartidas son directamente proporcionales con el rendimiento escolar, es decir, mientras mayor sea la percepción de sentirse los adolescentes parte de la familia, el que exista la cooperación entre los miembros, se les permita expresar sus desacuerdos, resuelvan problemas, se sientan respetados y valorados por su familia, compartan actividades de trabajo en forma equitativa y responsable, mayor es el número de materias aprobadas . Este aspecto se puede relacionar con los estudios reportados por Dulanto (1985); Minuchin (1997) quienes mencionan a la dinámica familiar como una colección de fuerzas que afectan el comportamiento de cada miembro de la familia haciendo que éste como unidad funcione bien o mal, tomando como “mal” en este trabajo el que el alumno no sea un alumno regular que vaya cubriendo los criterios establecidos para pasar de año, tenga promedio debajo de 8.00 y deba materias.

Es importante recordar que cuando existen situaciones de desequilibrio en el sistema, es habitual que los miembros de la familia consideren que los otros miembros no cumplen sus obligaciones y surja el síntoma en el elemento considerado como

problemático por ejemplo problemas de conducta y/o escolares en el adolescente, Ackerman (1981) considera que el mal comportamiento puede ser tomado como síntoma de una patología crónica en toda la familia. Por lo tanto considerando las tres dimensiones validadas en este trabajo y mencionadas previamente en el instrumento para evaluar la percepción del funcionamiento familiar de los adolescentes se puede decir que los estudiantes de alto rendimiento se perciben como parte integral de la familia, capaces de resolver problemas, con la confianza de poder expresar sus emociones, afectivos y con formas de comunicación adecuada.

Y de acuerdo a los aspectos retomados para describir lo que es una familia funcional con éxito en la realización de algunas actividades como son: enfrentar sus problemas y solucionarlos, establecer formas adecuadas de comunicación ser afectivas entre si Ackerman (1994), no presentan trastornos graves de conducta, el adolescente acepta sus responsabilidades de estudiante lo que significa adaptarse a los cambios y a nuevas situaciones Palomar, (1998; Olson y McCubbin, 1983 en Cusinato, 1992). Con todo esto se puede decir que al menos en estas áreas de funcionamiento familiar los adolescentes estudiados de alto rendimiento perciben a sus familias con logros en estas dimensiones de cohesión, democracia orden y permisividad y actividades compartidas, resultados que concuerdan con lo reportado por Macías (1988) quien afirma que los alumnos que aprueban perciben mayor cercanía de los padres, apoyo, y convivencia al interior de la familia.

. Al parecer para este tipo de muestra, la percepción de tener una mayor participación en toma de decisiones familiares, y una mayor cohesión en el núcleo familiar, se inclina a relacionarse positivamente con su rendimiento académico. Jiménez (2000) añade que factores como la aceptación, la confianza en el niño, la disciplina consistente y razonada, la valoración y el apoyo a su actividad intelectual y la promoción de la autonomía son importantes para mejorar la ejecución escolar de los niños. Hecho que concuerda con el reporte de, Peregrina, Cruz y Casanova, (2002) y Covadonga (2001) quienes mencionan que los adolescentes que perciben a sus padres como democráticos y permisivos hacen referencia a un entorno emocional equilibrado, disciplina basada en el razonamiento, calidad en las relaciones con padres y profesores,

obtención de mayores puntajes escolares y a su vez los mismos adolescentes se consideran a sí mismos más competentes en el ámbito cognitivo, con mayor motivación intrínseca, muestran mayor preferencia por tareas que implican retos, conocen mejor las fuentes que controlan sus resultados académicos. Y el hecho de convivir más con los padres les permite percibir mayor control.

En este mismo tenor Alberdi, (1995, cit en Gracia-Fuster y Musitu Ochoa, 2000) mencionan que la familia en la sociedad actual viene definida por la diversidad y también por la cohesión y la solidaridad.

Autores como Pérez (1984), Sullana (1996), Martínez (1992, cit. en Covadonga, 2001) mencionan que el clima afectivo positivo creado en la familia, a través de la comprensión el respeto, el estímulo y la exigencia razonable, lo que en otros términos equivale a límites, cohesión y roles, el alumno se siente integrado y adaptado a la familia, aceptan sus normas y valores que son importantes para el desarrollo de actitudes positivas hacia tareas intelectuales y académicas.

Luengo y Luzón (2001) manifiestan que a pesar de sus imperfecciones, la familia sigue siendo uno de los núcleos más poderosos de influencia para los individuos. Por lo que la comprensión del comportamiento del adolescente es crucial para poder ubicarlo en los contextos familiar, social y escolar (Bautista, 1995). Y los retos más difíciles de la educación de adolescentes son: renegociar la forma de relación con los hijos sexualmente maduros, revisar y modificar normas y reglas, así como; negociar el nivel de supervisión y control, ser flexibles para facilitar la socialización con su grupo de iguales.

CONCLUSIONES

- En primer lugar los resultados obtenidos en la presente investigación no permitieron alcanzar el objetivo general que era validar las dimensiones del instrumento de Palomar (1998) de funcionamiento familiar en adolescentes, ya que solamente se obtuvieron 4 dimensiones de las 8 del instrumento original.
- Se acepta parcialmente la hipótesis alterna debido a que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la percepción del funcionamiento familiar de los alumnos de alto y bajo rendimiento.
- Por lo tanto no se puede establecer un perfil de las características de las familias de los alumnos de alto y bajo rendimiento. Ya que sólo se obtuvieron estas diferencias en 3 de los 4 dimensiones validadas.
- De acuerdo a los resultados que no se encontraron diferencias entre los grupos de alto y bajo rendimiento, no se puede hablar de familias funcionales ni disfuncionales sino solamente de áreas de funcionamiento familiar (Macías, 2002).
- Dado el valor del coeficiente alpha de Chronbach .9198 se podría decir que la prueba con sus 38 reactivos no todos son fuertes para medir el funcionamiento familiar; sin embargo al establecer los factores para discriminar cada una de las áreas del funcionamiento solamente tres obtuvieron calificaciones más consistentes que son cohesión; democracia orden y permisividad; actividades compartidas. Esto probablemente debido a que el número de reactivos son pocos, por lo que se sugiere en estudios posteriores aumentar el número de los mismos, además de incrementar la muestra poblacional. Y tomar en cuenta que la familia se encuentra en el ciclo vital con hijos adolescentes en donde se dan una serie de cambios de ambas partes padres e hijos y ante este reacomodo los adolescentes no logren establecer las nuevas reglas familiares moviéndose entre la rigidez y flexibilidad de las mismas.

- Los estudiantes con alto rendimiento y menor número de materias reprobadas perciben su núcleo familiar con mayor: cohesión, (sentido de pertenencia al grupo familiar solidaridad y capacidad para resolver problemas), democracia-orden y permisividad (sentirse escuchado y respetado, posibilidad de demostrar desacuerdos), Actividades compartidas (realizar actividades asignadas de manera equitativa sentido de cooperación y responsabilidad), independencia y autonomía (cada miembro toma sus propias decisiones y es capaz de resolver sus propios problemas).
- Al parecer para este tipo de muestra, la percepción de tener una mayor participación en toma de decisiones familiares, y una mayor cohesión en el núcleo familiar, sentirse respetados y escuchados de independencia,-autonomía; jerarquía y autoridades , percibir que las tareas se distribuyen de forma equitativa se inclina a relacionarse positivamente con su rendimiento académico.
- El trabajo permitió obtener al menos cuatro dimensiones de la evaluación del funcionamiento familiar que son cohesión; democracia, orden y permisividad, actividades compartidas, independencia y autonomía.

Limitaciones, alcances y sugerencias

Algunas de las principales limitantes para la realización de este trabajo fueron la disponibilidad de recursos económicos y humanos, para la impresión de cuestionarios y la aplicación de los mismos dado que el trabajo se llevó a cabo sin el apoyo de otras personas

Que los resultados no permiten generalizar debido a que solamente se aplicaron los cuestionarios a una parte de la población de la ENP (plantel 8 turno diurno).

Que el cuestionario solamente se aplicó a uno de los miembros de la familia por lo tanto es la percepción individual del funcionamiento familiar.

Alcances

Aun cuando no se obtuvo el mismo número de dimensiones del instrumento original, debido a que una de las cinco dimensiones tuvo consistencia baja, este hecho permite asociar algunas de las áreas que evalúan el funcionamiento familiar con el rendimiento escolar.

Se puede considerar que es un trabajo pionero dentro de la ENP en la investigación del rendimiento escolar asociado con la familia y se pueden deducir algunas formas de funcionamiento con los alumnos que no reprobaban materias y a su vez proporcionarla a los padres de familia para su retroalimentación.

Que el instrumento permite ser un punto de partida para futuras investigaciones en dos aspectos; uno es el de continuar trabajando con el cuestionario para obtener la consistencia adecuada en las dimensiones que tuvieron valores bajos, otra que el instrumento una vez conformado permitiría obtener información completa de cada una de las áreas del funcionamiento familiar y al finalizar el instrumento se continúe con la línea de investigación para poder comparar los resultados obtenidos con los reportes de Peregrina, Cruz, y Casanova (2002) Covadonga (2001), Macías (1988) quienes mencionan que los estudiantes que perciben apoyo por parte de los padres y relaciones de afecto son los alumnos que tienen mejor rendimiento escolar a diferencia de los alumnos reprobados que perciben a la familia como desarticulada, sin claridad en la asignación de roles y funciones. Y asimismo establecer un perfil de las familias de los alumnos de alto y bajo rendimiento escolar.

Que una vez concluida la investigación permitiera trabajar con el alumno aunque no este toda la familia en la misma sesión ya que es difícil tenerla en conjunto, tomando en cuenta los principios de la terapia familiar estratégica en la cual el terapeuta diseña su intervención de acuerdo con el problema existente y uno de los miembros sin ignorar claro esta la naturaleza del sistema familiar entero Champion (1987).

Sugerencias

Por lo tanto se propone que en futuros trabajos se contemplen muestras de los nueve planteles en ambos turnos.

Que de ser posible el cuestionario original elaborado para parejas se aplique a los padres de los alumnos encuestados para poder correlacionar ambas informaciones.

Que se continúe trabajando con los reactivos de las dimensiones 4 y 5 para obtener consistencias altas.

REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1978). *Psicoterapia de la familia neurótica*. Buenos Aires. Ed: Hormé.
- Ackerman, N. (1994). *Diagnóstico de las relaciones familiares*. Buenos Aires. Ed: Hormé.
- Ackerman, N. y Otros (1981). *Grupoterapia de la familia*. Buenos Aires. Ed: Hormé.
- Alvarado, A.(2001).*La familia como factor estresor real y su impacto en el aprovechamiento escolar del adolescente*. Tesis licenciatura.UIC, México, D.F.
- Andolfi, M. (1997). *Terapia familiar*. México. Ed: Paidós
- Atri, R. (1987). *Confiabilidad y validez del Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar (EFF)*. Tesis maestría. UDLA. México, D.F.
- Avilés, F. (2002). *El proceso de evaluación familiar dinámico-sistémico-integrativo, en sus escenarios clínicos afiliados al Instituto de la Familia*. Tesis maestría. IFAC.
- Baeza, S. (1996). Familia y escuela. Repensar roles y funciones. Signos Universitarios. Argentina, 15 (29), 97-105.
- Barona, B.(2003). *Los hábitos de estudio y su relación con el rendimiento escolar*. Tesis licenciatura. UNAM, México, D.F.
- Bautista, Y.(1994). *El bajo aprovechamiento escolar y su relación con la dinámica familiar disfuncional*. Tesina. IFAC. México, D.F.
- Bautista, Y.(1995). *El bajo aprovechamiento escolar y su relación con la dinámica familiar disfuncional*, Tesis maestría. UNAM, México, D.F.
- Beavers, R. y Hampson. (1990). *Familias exitosas*. Barcelona España. Ed: Paidós.
- Bollini, T. (1994). *El origen olvidado de una "psicología sistémica"*. B.Aires Argentina. Ed. Lumen.
- Bowen, N; Bowen, G;Ware, W: (2002). Neighborhood Social disorganization, families, and the Educational behaviours of adolescents. *Journal adolescent Research*.17 (5) september. 468-490.
- Braverman, R. (1982). *Patrones disfuncionales de interacción familiar, relacionados con problemas escolares*. Tesis Maestría. UNAM, México, D.F.
- Camarena, C., Chávez, A., Gómez, J. (1985). Reflexiones en torno al rendimiento escolar y a la eficiencia terminal. *Revista de la educación superior. ANUIES. México, D.F.*, 53, 34-64
- Cordera, R., Gómez, F., López, A., Popota, A. y Victoria, J. (1996). Transición mexicana, ciclo de mesas redondas –memoria-. Secretaría de Asuntos Estudiantiles. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castejón Costa, J; Pérez Sanchez, A, (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Bordon. (España)*. Vol.50, No.2 171-185
- Castro, A. (1995). Características de la familia del niño de alto logro. *Revista Educación*. 19 (2): 27-37
- Covadonga Ruiz de Miguel. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de educación*. 12 (1), 81-113
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona. Ed: Herder
- Dornbusch, S; Ritter, P; Leiderman, H; (1987). The Relation of Parenting Style to Adolescent School Performance. *Child Development*, 58, 1244-1257
- Dulanto, E. (1985). *Dinámica familiar y patología. La familia*. Ed. Copyright
- Eisenberg, A.(1994). *Influencia de la familia de origen en la orientación al logro y el locus de control*. Tesis de maestría. UNAM, México, D.F
- Espejel, E. (1985). *La guía conjunta de Evaluación Familiar y otros modelos*. Tesis doctorado UIC. México, D.F.
- Espejel, E. (1987). *El cuestionario de evaluación familiar. Un instrumento de detección comunitaria*. Tesis de maestría. UNAM. México, D.F.
- Espejel, E., Esquivel, A: (2002). Investigación con familias mexicanas. Su funcionamiento su organización. *3er. Encuentro de Investigadores en familia*. Febrero 14, Toluca, México.
- Esteinberg, L; Elmen, J; Mounts, N. (1989). Authoritative Parenting, Psychosocial Maturity, and Academic Success among Adolescents. *Child Development*. 60, 142-1436

- Fernández, S., Mata, S. (1994). La familia ante el fracaso escolar. *Revista De "Educadores"*. 169, marzo, 180-185
- García, M., Peralbo, M. (1994). Estructura familiar y percepción de competencia para el rendimiento académico. *Revista de ciencias de la Educación*. 160 octubre-diciembre, 483-492
- García, M., Rojas, M. y Vargas, B. (2001). Psicología Clínica y Salud. Perspectivas Teóricas. Facultad de Estudios Superiores (PAPIME). Universidad Autónoma de México.
- Garduño, L., Cervantes, D. (1995). Prácticas de crianza en familias participantes en un proyecto de desarrollo comunitario en el estado de Puebla. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*. 25 (3), 87-102
- Ginsburg, G; Bronstein, P. (1993). Family Factors Related to Children's Intrinsic/extrinsic Motivational Orientation and Academic Performance. *Child Development*. 64, 1461-147
- Giorguli, S. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios demográficos urbanos*. 17 (3) 523-546.
- Gómez del Castillo, T. (1999). Familia y educación en valores. *Comunidad Educativa*. (España), 262: Oct.22-25
- González, D., Corral, v., Frías, M. (1998). Relaciones entre variables de apoyo familiar, esfuerzo académico y rendimiento escolar en estudiantes de secundaria un modelo estructural. *Enseñanza e Investigación en psicología*. 3 (1), 163-183
- González-Forteza, C; Salgado, N; Andrade, P (1993). Fuentes de Conflicto, recursos de apoyo y estado emocional en adolescentes. *Salud Mental*. Vol. 16 (3), 16-21
- Gracia, E., Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Buenos Aires. Ed: Paidós
- Grolnick, W; Ryan, R. (1989). Parent Styles Associated With Children's Self-Regulation and Competence in School. *Journal of Educational Psychology*, Vol.81 (2), 143-154
- Grolnick, W; Ryan, R. (1989). Parent Styles Associated With Children's Self-Regulation and Competence in School. *Journal of Educational Psychology*, Vol.81 (2), 143-154
- Grolnick, W; Ryan, R. (1991). Inner Resources for School Achievement: Motivational Mediators of Children's Perceptions of Their Parents. *Journal of Educational Psychology*. 83 (4), 508-517
- Hampson, R. (1990). Familias exitosas, Barcelona España: Paidós
- Hernández-Guzman, L; Sánchez-Sosa, J. (1994). Contribución de la investigación en Psicología Preventiva a la Educación para Padres. *Revista Mexicana de Psicología*. 11 (1), 97-101
- Hernández, R; Fernández, ; Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México, D.F: Ed. McGrawHill
- Hoffman, L. (1994). *Fundamentos de la terapia familiar*. México. Ed: Fondo de Cultura Económica
- Jiménez, E. (1999). La participación de los padres: una alternativa de prevención del bajo rendimiento escolar. Integración Educación y Desarrollo Psicológico. Año 11 (11) enero-junio. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jurado, S. (1992). *Episodios agudos de angustia severa en adolescentes escolares*. Tesis maestría. UNAM, México, D.F.
- Loáiciga, M. (1997). Características psicosociales del estudiante de éxito escolar en Guanacaste. *Ciencias sociales*. 75:85-94, marzo
- Lodo, M. (1985). Los patrones familiares y su influencia en el rendimiento escolar. *Niños (Caracas)*. Vol. 20 No. 60, 51-56
- Lamborn, S; Mounts, N; Steinberg, L; Dornbusch, S, (1991). Patterns of Competence and Adjustment among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent, and Neglectful Families. *Child Development*. 62, 1049-1065
- López, J. (1996). *Taller de prevención a la farmacodependencia*. Tesis. UNAM. México, D.F.
- López, M. (1992). *Influencia intergeneracional de la familia en la sintomatología*. Tesis maestría. UNAM. México, D.F.
- López, M. (1995). *La estructura familiar del niño con discapacidad visual, desde el enfoque del Sistema estructural*. Tesis maestría. UNAM. México, D.F.

- López-Negrete, (1981). *Revisión de escuela estratégica y Estructural de terapia familias y su posible aplicación a la familia en México*. Tesis maestría. UNAM, México, D.F.
- Ludwing, K. (1992). *Terapia Sistémica*. España: Ed. Herder.
- Luengo, J., Luzón, A. (2001). El proceso de transformación de la familia tradicional y sus implicaciones educativas. *Investigación en la Escuela (España)*, 44, pp 55-68.
- Macias, M. (1988). *La Influencia de la estructura familiar en la reprobación escolar de los alumnos de licenciatura de la facultad de psicología de la Universidad Autónoma de Queretaro, 1985-1986*. Tesis de maestría. UNAM, México, D.F.
- Macias, R. (1994). *La familia. En antología de la Sexualidad Humana, Tomo II, Pérez Fernández y Rubio Aurióles coordinadores*. México: CONAPO y Porrúa Editores.
- Macías, R. (1988). Notas para la Historia de la Terapia Familiar en México. *Psicoterapia y familia*. (México) Vol1 No.1 18-24.
- Macias, R. (2002). Investigación con familias mexicanas. 3er. *Encuentro de Investigación en familia. IFAC*
- Mansour, S., Soni, A. (1986). "Validez y confiabilidad del FES-R", Tesis de maestría en Orientación y Terapia Familiar, Universidad de las Américas, México, D.F.
- Marjoribanbs, K. (1996). Family Learning Enviroments and Students' Outcomes: *A review. Journal of comparative family studies*. 27(2), 373-393.
- Minuchin, S. (1997). *Familias y Terapia familiar*. Barcelona España. Ed: Gedisa.
- Minuchin, S. Fishman, H. (1981). *Técnicas de Terapia familiar*. México. Ed: Paidós
- Montiel, M. (1997). *Pautas de funcionamiento familiar*. Tesis de maestría. UNAM. México, D.F.
- Mora, O; Mathiesen, M; Navarro, G; Chamblás, I. (2002). Problemas percibidos por los estudiantes de enseñanza media de la provincia de Concepción, Chile. *Estudios sociales*. 109, 37-59
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Ed. Sintesis
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento Familiar y Calidad de Vida*. Tesis de Doctorado. UNAM. México, D.F.
- Palomar, J., Márquez, A. (1999). Relación entre la escolaridad y la percepción del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de investigación Educativa*. 4 (8) 299-343
- Pelegrina, S; Cruz, M; Casanova, P. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y aprendizaje. (España)*, 25 (2) may: 147-168 *Abstracts*
- Ponce de León, M. (1995). *Comparación de la cohesión y adaptabilidad entre familias clínicas y no clínicas*. Tesis maestría. UNAM. México, D.F.
- Recamier, E. (1993). *Influencia de la familia en el alto y bajo rendimiento escolar de psicólogos en formación*. Tesis Licenciatura. UIC, México, D.F.
- Rivera, M. (1999). *Evaluación de las relaciones intrafamiliares*. Tesis maestría. UNAM. México, D.F.
- Santana, L. (2002). *Características de funcionamiento familiar en los estudiantes de medicina*. Tesis maestría. IFAC. México, D.F.
- Santiago Pelegrina., García, L., Casanova, P. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y aprendizaje*. 25 (2), 147-168
- Sartor, C; Youniss, J. (2002). The relationship between positive parental involvement and identity achievement during adolescence. *Adolescence*, Vol. 37 (146), summer: 221-234.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Ed: Pax.
- Sauceda, J. (1991). *Psicología de la vida en familia: una visión estructural*. *Revista Médica IMSS (Méx.)* 29:61-67
- Smetana, J. (1995). Parenting styles and Conceptions of Parental Authority during Adolescence. *Child Development*, 66, 299-316
- Steinberg, L; Elmen, J. y Mounts, N. (1989) Authoritative Parenting, Psychosocial Maturity, and Academic Success among Adolescents. *Child Development*. 60, 1424-1436
- Tapia, M. (1990). *La Educación de la mujer en la cultura familiar y en la salud de sus hijos*, Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca Morelos
- Watzlawick, P; Beavin, J; Jackson, D. (2002). *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Herder